

Entre límites y posibilidades: aproximación a las vivencias de la sexualidad en estudiantes de antropología de la Universidad de Antioquia.

ANA CAROLINA AGUDELO VARGAS

Asesor

Jonathan Echeverri Zuluaga.

Doctor en antropología

Trabajo de grado para optar por el título de Antropóloga

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

Medellín

2020.

Agradecimientos

A mis compañeros.

A Jonathan, que me enseñó el verdadero compromiso que implica ser un gran maestro.

ÍNDICE

1. Resumen
2. Abstract
3. Relato, recopilación de experiencias
4. Preguntas y contexto espacial
5. Conceptos y antecedentes
6. Metodología
7. Resumen de capítulos
 - 7.1 Capítulo 1. Influencias de los primeros aprendizajes
 - 7.2 Capítulo 1. El papel de la antropología en la forma como asimilamos nuestro lugar en el mundo
 - 7.3 Capítulo3. La infuelcia de la sociedad en nuestra propia idea del amor
8. Capítulo 1
9. Capítulo 2
10. Capítulo 3
11. Conclusiones
12. Referencias

1. RESUMEN

El presente trabajo tiene como fin conocer cómo un grupo de estudiantes de antropología de la Universidad de Antioquia conciben su propia sexualidad. De qué manera el entorno en el cual nos desarrollamos influye en nuestra percepción del mundo, del futuro, del amor, del cuerpo y el sexo. Me pregunto cómo ha surgido esa exploración de la sexualidad en los estudiantes, dónde, cómo y en qué se fundan los temores, los límites, y también las posibilidades de esas prácticas. Saber de qué manera la formación en la carrera influye ya sea en la apertura a una exploración diferente o a la reafirmación de las ideas que ya teníamos arraigadas. Hago alusión a la forma como el cuerpo y el sexo han sido conceptos moldeados política, económica y socialmente, con la finalidad de crear cánones estrechos de normalidad y qué tanto cuestionamos estas concepciones desde la academia, estas ideas las abordo principalmente desde las temáticas que le competen a los estudios de género. Occidente se caracteriza por sus contradicciones, aquí estamos siendo constantemente bombardeados por discursos en pro y en contra de la liberación del sexo y el cuerpo, es necesario conocer entre el universo infinito de posibilidades, cómo estamos escogiendo vivir nuestra sexualidad y qué efectos tiene el discurso académico en los sujetos que se forman como antropólogos.

Palabras Clave: Sexualidad, cuerpo, límites, posibilidades, estereotipos, normalidad, antropología.

2. ABSTRACT

The present work aims to shed light on how a group of Anthropology students of The University of Antioquia conceive their own sexuality. To what extent the setting in which we live shapes our perception of the world, of the future, of love, of our body and sex. The exploration of this group of students' sexualities is also addressed; mainly, the way and circumstances in which their fears, boundaries, and possibilities are expressed.

Furthermore, it is also important for this work, to know whether the Anthropology major has an influence over their sexualities: does it encourage students to explore new sexual practices? Or does it reinforce some previously established ideas? Additionally, the matter

of how the concepts of sex and our bodies have been shaped politically, economically and socially is studied in this paper, without letting aside how these ideas are rebutted by the academic community from the Gender Studies standpoint. Western society is known for its contradictions, we are heavily and constantly exposed to discourses that put forward the freedom and liberation of sex (although contrary discourses are also common), but it is essential to know the infinite set of choices ahead of us and the influence that the academic discourse has over anthropology students.

Keywords: Sexuality, body, boundaries, possibilities, stereotypes, normalcy, anthropology.

"Los árboles son santuarios. Quien sabe hablar con ellos, quien sabe escucharles, aprende la verdad. No predicán doctrinas y recetas, predicán, indiferentes al detalle, la ley primitiva de la vida."

Hermann Hesse.

3. RELATO, RECOPIACIÓN DE EXPERIENCIAS

Relato 1

Cercis siliquastrum

Desde que nací yo siempre he tenido mis particularidades, mis excentricidades, soy Cercis siliquastrum, estoy terminando la universidad y nunca conocí a mi padre, esta es una historia que se repite en millones de familias colombianas, mi madre sola vio por mi hermana y yo económicamente; ella, mi mamá, siempre quiso ser actriz hasta que se metió con el tipo equivocado, la embarazó dos veces, y se largó, de ahí nacimos mi hermana y yo, nos le tiramos en la carrera. Sin embargo mi mamá siempre nos quiso, o por lo menos yo nunca la vi renegando por nuestra existencia, al contrario se esforzó mucho para que nunca nos faltara nada. Entonces nosotros siempre estuvimos al cuidado de mi abuela y mi primo, él fue el que me enseñó a mí a hacerle frente a la realidad, porque la realidad era pesada, y se puso insufrible cuando mi mamá murió. Yo casi siempre me sentía muy solo, aunque mi hermana estaba sufriendo lo mismo que yo, o yo no sé de qué forma sufría ella, el caso es que nunca fuimos un apoyo el uno para el otro. El primo me mostró una forma de ver la vida, verla a través de la música metal, de las fiestas, del alcohol, de las drogas; él nunca me indujo a consumir drogas pero yo sentí que por ahí iba mi camino, yo las probé por convicción propia, sin embargo las drogas nunca han sido un problema para mí en cuanto a que no interfieren ni en mi salud ni en mi vida diaria, o por lo menos así lo veo yo. La

antropología apareció en un momento en que yo no sabía qué hacer con mi vida; a mí me gustan las artes en general, soy sensible a las problemáticas sociales, me gusta saber cosas que a la gente no le interesa... pero uno hay veces no sabe qué hacer con todo lo que sabe o cómo hacer para que todo lo que uno sabe le sirva a la sociedad para algo. No sé, la antropología encajó ahí y me gustó. A mí me rayó mucho la carrera, hay veces uno salía de clase y sentía que la vida era ya, que esto estaba vuelto mierda, entonces iba y me volvía mierda en Bantú, por eso tuve muchos problemas con mis parejas. A mí me han gustado mucho las mujeres, las admiro y las apoyo en sus causas que son las de todos al fin y al cabo, yo no creo que haya una sola manera de ser hombre o de ser mujer como nos lo han querido hacer creer. Un día una novia que tuve me propuso un trío; ella era de antropología también, estábamos en los primeros semestres, yo siempre he dicho que la gente de antropología es muy curiosa y eso es una gran riqueza; entonces yo estaba dispuesto a todo y como ella era tan loca yo esperé a que llegara con otro tipo para formar parte del trío, pero llegó con una nena y estaba bien, todos pasamos bueno, fue un buen rato. Yo pienso que para las mujeres es más sencillo asumir su sexualidad que para nosotros, pues, eso es lo que uno cree. Pero por ejemplo yo pensaba ¿qué tal que hubiera sido yo el que le hubiera propuesto a ella un trío con otro man? Hasta ella de pronto se hubiera asustado. Es que yo aprendí, o más bien asimilé, de la radio, la televisión, o no yéndonos muy lejos, de los comentarios de mis cercanos, que hay muy pocas formas de tener intimidad, mis posibilidades sexuales por tener pene son muy limitadas y al fin todo se reducía ahí, a ese miembro. Pero yo nunca lo he negado, lo que pasa es que no es algo que grite a los cuatro vientos, ni es necesario, yo quiero explorar mi sexualidad con un hombre, yo necesito explorar mi ano y quiero explorar los genitales de un hombre, los cuerpos tienen millones de posibilidades, el sexo tiene miles de formas, el único límite del cuerpo es cuando ya le hacemos daño físico, aunque ni eso siempre aplica, pero es absurdo pensar que esa inclinación altere algo en mi personalidad o mi comportamiento. Yo pienso que muchos homosexuales aceptan el destino que la sociedad les ha obligado; a ser el payaso, a ser el chistoso, el que sabe de moda y peluquería, y lo hacen complacidos para ganar un lugar en la sociedad y se lo creen. Yo no sé, esas grandes etiquetas me parecen atentados contra la libertad. Hablando de libertad, yo le tengo miedo a verme alguna vez cohibido, yo sí quisiera alguna vez tener una familia, al fin y al cabo la monogamia no es tan mala cosa, yo ya intenté

tener relaciones abiertas, pero entre las opciones decido que prefiero la monogamia, yo ya pasé por esa etapa de creer que la vida es para comérsela sin pensar en los riesgos, pero acepto que me da temor pensar que al formar una familia puedo perder mi libertad y mi espacio por la concepción que tenemos de lo que es la vida en familia... pero yo creo que la sociedad siempre nos ha hecho creer que la vida y el amor se tratan de soportar y de aguantar cosas que no queremos, y por eso siempre estamos cohibidos y temerosos... pero no, estoy seguro que hemos estado viviendo mal.

4. PREGUNTA Y CONTEXTO ESPACIAL

Este trabajo se desarrolla alrededor de la pregunta ¿De dónde provienen los límites y las posibilidades con los cuales los estudiantes de antropología de la Universidad de Antioquia asumen su propia sexualidad? Al desmenuzar esta idea pretendo mostrar cómo un grupo de estudiantes se enfrenta a esos dilemas que puede suponer la consciencia de su propia sexualidad en el contexto de nuestra sociedad, cómo y con qué herramientas se han enfrentado a esto, qué fundamentos tienen sus límites y de qué manera sus vivencias, sus referentes y su paso por el departamento de antropología de la Universidad de Antioquia han influido en su percepción de la sexualidad.

Quienes hicimos parte de este trabajo pertenecemos a estratos socioeconómicos 2 y 3, la mayoría nacidos y criados en Medellín o el Valle de Aburrá, por lo que hemos crecido entendiendo las dinámicas propias de la ciudad, otros habitan aquí temporalmente mientras terminan sus estudios y anhelan regresar a sus pueblos de origen –en su mayoría antioqueños– algunos desean radicarse aquí. Muchos somos hijos de padres que alguna vez migraron a la ciudad o en el caso contrario se desplazaron de la ciudad a los pueblos cercanos para construir estilos de vida diferentes, todos pertenecemos a la clase media, tenemos padres trabajadores y en la mayoría de los casos nuestras necesidades básicas siempre estuvieron resueltas. En casi todos los casos, nuestro gusto por las ciencias sociales y humanas resultó de la influencia que alguna persona de nuestro entorno ejerció sobre nosotros en el transcurso de nuestras vidas; maestros de colegio, primos, tíos o incluso padres, así como también hubo quienes se inclinaron por la academia en medio de un entorno que sólo le daba el valor a los oficios técnicos y en este caso fueron cuestionamientos internos los que los llevaron hasta la disciplina.

La Universidad de Antioquia es un espacio lleno de significados que terminan acompañando permanentemente a quienes impartieron o adquirieron conocimiento en ella, el alma mater de la universidad es un lugar con límites difusos y con una diversidad impresionante, su espacio físico está dividido por áreas de conocimiento, así se conforman las facultades y dentro de esas facultades se disponen los departamentos. La universidad está rodeada por vías cruciales para la movilidad de la ciudad de Medellín; la calle Barranquilla, la avenida Ferrocarril y la avenida Regional; y dado que la movilidad en el Valle depende no sólo de sus vías sino también del funcionamiento del sistema de transporte Metro, las porterías de la institución están ubicadas de manera estratégica, son hasta ahora cinco porterías, aquellas que cubren las vías antes mencionadas y otras dos más que son una especie de acceso directo al Metro y el Metroplús (o línea de buses del sistema Metro). La universidad se apropia de un espacio concreto de la ciudad y le otorga significado, los letreros informativos en las calles y las paradas de los sistemas de transporte anuncian su ubicación, es un importante punto de referencia, tanto así que estando rodeada de amplios espacios públicos dirigidos a la ciudadanía, lugares de nombre conocido y de alto flujo de turistas, a muchos les parece más sensato nombrar la zona como “Sector Universidad de Antioquia”. Lo cual la muestra como un ícono para los medellinenses.

Al ingresar a las instalaciones de la universidad predominan el verde y el gris, los árboles parecen actuar como barreras para la vista de quienes merodean el campus y además parecen soportar las mallas que sirven como separación entre la institución y el resto de la ciudad. Adentro hay una extensa calle que rodea toda la universidad y funciona como única zona transitable para los automóviles. A medida que nos adentramos se van haciendo evidentes los contrastes. Las construcciones son grises en su mayoría, antiguas, frías y bajitas, de no más de cuatro pisos, eso sí, tienen la apariencia de ser muy resistentes, pues no se percibe fácilmente el deterioro de estos 50 años; están rodeadas de árboles de mangos y de quien sabe cuántos más frutos que suelen atraer algunas especies de fauna. Desplazarse de un bloque a otro, implica, así sea por unos segundos, entrar en contacto con la naturaleza.

A lo largo de los años los estudiantes y demás personas que han pasado por la universidad, han dejado en las paredes alguna historia, con color se han plasmado posturas políticas y legados de grandes académicos y figuras influyentes en campos como la ciencia y el arte.

Los pasillos y los espacios comunes no suelen ser lugares dedicados exclusivamente a actividades propias de la academia. La universidad en general es un espacio de encuentro, de recreación, incluso es una gran zona comercial, las ventas informales que abundan en la institución ofrecen cualquier cosa que nos podamos imaginar, desde prendas de vestir, hasta aguacates, libros, postres, dulces, bisutería, y pequeños detallitos tejidos a mano por la mamá.

La plazoleta Barrientos es uno de los lugares más concurridos de la universidad. El bloque 9, destinado a las licenciaturas y las ciencias sociales y humanas, está ubicado en uno de sus costados, ese espacio en particular es un ícono para los que conocen las instalaciones. Saliendo por la plazoleta está la portería hacia la calle Barranquilla; allí es donde los estudiantes encapuchados inician sus revueltas (situación que suele perturbar la movilidad de la ciudad).

El bloque 9 se diferencia de muchos otros porque su primer piso es muy colorido y dinámico. A parte de las pinturas permanentes en sus paredes siempre se ven carteles e imágenes contestatarias y alusivas al respeto por los derechos humanos, el respeto por la naturaleza o que muestran posición frente a problemas nacionales, como por ejemplo el papel de la educación en el país, en este espacio también se llevan a cabo actividades académicas, bazares, muestras audiovisuales, e incluso conversatorios.

Para muchas personas, el estudiante de ciencias sociales es un sujeto raro, de ese modo suele percibirse; es raro con relación a los estudiantes de muchas otras facultades que asumen la universidad exclusivamente como una institución para el aprendizaje de una profesión, más que como un espacio que educa en temas de importancia para nuestra realidad social y para la vida misma. En cuanto al estudiante de antropología, la generalidad es percibirlo como alguien con marcados ideales de izquierda, que suele invertir su tiempo en cosas irrelevantes, como entablar conversaciones con los maestros y compañeros y pensar en los problemas que nos aquejan como sociedad, o nuestro papel como sujetos en las coyunturas actuales, y suele gastarse el tiempo construyendo maneras de expresar el descontento con la forma como ejercen el poder los que tienen el poder, o pensarse cosas tan “banales” como la sexualidad humana y todos los asuntos que esta implica.

La sexualidad, en el amplio sentido de la palabra, es un asunto que está latente en nuestra cotidianidad. En la universidad suele abordarse en menor medida en contextos académicos que en contextos informales. Los baños, por ejemplo, están llenos de historias referentes a cómo viven los estudiantes esa sexualidad incluso el ingreso a los mismos, que representa un gran lío para una persona trans, ya da cuenta de su amplitud y complejidad. En el campus existen algunos baños que son conocidos por la comunidad universitaria por ser en horas determinadas lugares de encuentro para sostener relaciones sexuales. Pero quizá una de las cosas más interesantes en estos espacios es que están dotados con miles de frases, acertijos y dibujos referentes a las preguntas que nos hacemos a diario respecto a nuestra sexualidad, como a manera de conversaciones entre quienes entran y salen. Son chanzas, descripciones, consejos, reivindicaciones de los derechos sexuales que evocan incomodidades, descontentos, vacíos, experiencias, inexperiencias, un sinnúmero de historias que demuestran que aunque abiertamente no se hable de sexualidad, nuestra sexualidad siempre está hablando por nosotros.

La Universidad de Antioquia, por su calidad de universidad pública se presenta como un escenario donde cada ser humano es libre para ser y expresarse como desee sin el temor a ser recriminado, por lo tanto, la diversidad de expresiones humanas es una constante en el día a día de la institución y por supuesto las expresiones del cuerpo y la sexualidad no son la excepción. Aun así, hablar de sexualidad incluso en contextos universitarios genera polémica, pues en la sociedad las discusiones y las posiciones con respecto a cómo debería vivirse, actualmente están muy polarizadas. Por un lado, hay una constante incitación al sexo desenfundado, sin tacto y sin respeto por el otro, que genera expectativas cada vez más inalcanzables utilizando modelos ideales de erotismo y sexualidad. Y por el otro, están quienes mantienen una posición conservadora frente al tema basados en la tradición y la moral religiosa, pero hay un punto de convergencia entre ambas posiciones: la pretensión de crear cánones de normalidad.

5. CONCEPTOS Y ANTECEDENTES

La pretensión normalizadora de la sexualidad se ve reflejada en la forma como se ha querido hacer de esta un espacio donde las instituciones sociales tienen derecho a establecer estándares para su práctica, aquel asunto que pertenece únicamente a nuestra intimidad es convertido en algo que necesita ser determinado desde afuera.

En occidente, el sexo y la sexualidad se ven sometidos al tratamiento y al control desde distintos sectores sociales. Un claro ejemplo de esto es cómo la sexualidad se convirtió en una herramienta del modo de producción vigente, el cual se apropia de este asunto para vender expectativas. Este control del individuo se logra mediante la producción de “máquinas de follar”, es decir individuos que siguen las tendencias de una aparente liberación sexual, pero que olvidan los principios indispensables para alcanzar una sexualidad plena, la cual se debe regir por el propio deseo y la búsqueda de la plenitud en libertad (Sanguinetti 2012).

Entonces el sexo y la sexualidad se convierten en un campo de batalla, son aparentemente asuntos de nuestra propia intimidad y relacionamiento con nosotros mismos, pero están constantemente atravesados por un tratamiento público cuidando siempre que no se vaya a exponer más de lo debido; se nos muestra como un nicho donde todo es posible, pero a su vez se nos señala si cuestionamos ciertos límites. El sexo no es cosa que sólo se juzgue, es cosa que se administra, el sexo participa del poder público y solicita gestionarse; debe ser tomado a cargo por discursos analíticos (Foucault 1977). La sexualidad suele ser concebida por los individuos como un panorama problemático, por eso del tema poco hablamos abiertamente y nos abruma el hecho de repensar la misma. Es necesario que este asunto se aborde desde la antropología, centrándose en los relatos individuales de las prácticas sexuales y cómo en el individuo se pueden ver reflejados los mecanismos que la misma cultura utiliza para moldear el deseo, pero también cuáles son esos mecanismos que los seres humanos utilizan para resistir, si se quiere, desde las propias vivencias. Este tipo de trabajos son pertinentes en la búsqueda de comprender en un contexto de incertidumbre como el nuestro, cómo los seres humanos están asumiendo su propia sexualidad y cómo están escogiendo vivirla.

Las ciencias sociales y en especial la antropología han cumplido un papel importante en la búsqueda de visibilizar las particularidades de las comunidades humanas y de este modo exigir aceptación y respeto por las diferencias, esta disciplina se ha caracterizado por su visión liberal y amplia de las realidades y su capacidad para ser crítica frente a las coyunturas nacionales y globales. A raíz de esto, quienes se forman en esta disciplina suelen tener una visión consciente de la amplitud del ser humano, es decir, una visión que asimila incluso la diversidad de nuestro propio ser y la exploración personal de múltiples posibilidades. ¿De qué manera incide la formación en antropología en la percepción de la propia sexualidad? Y ¿de qué manera esta formación que se caracteriza por su apertura a la diversidad, puede aportar a los estudios sobre la sexualidad?

▪

El estudio actual de la sexualidad humana es abordado desde muchos sectores debido a su importancia para el individuo y la sociedad, los enfoques de estos trabajos son muy variados. Algunos de estos estudios dan mucha importancia a las cuestiones biológicas y neurológicas para entender por ejemplo las razones y los orígenes de las disidencias sexuales y de género y de nuestros comportamientos sexuales en general, lo que nos lleva a sentirnos atraídos por unas personas más que por otras y porqué funcionan o no los mecanismos que utilizamos para conseguir parejas sexuales. Desde un enfoque médico que asume la sexualidad humana como algo que está latente, se encaminan los estudios más hacia la prevención de las conductas sexuales y el rastreamiento de los patrones de riesgo.

Hay un factor diferenciador en el estudio de la sexualidad que corresponde a las etapas de desarrollo del ser humano, se asume que en cada momento de nuestras vidas las intenciones, los mecanismos, las formas y la consciencia de la sexualidad son distintas. No es lo mismo estudiar los brotes de la sexualidad innegables que afloran en la niñez, la relación que tienen los jóvenes con su sexualidad, y la forma como se asumen estas prácticas en la adultez y la vejez.

Sin duda, las preguntas por las prácticas sexuales, la identidad sexual, las preferencias, el deseo, la pasión, el relacionamiento con el otro y el reconocimiento propio, son más vastas

y complejas en la etapa donde se adolece de todo y en los años posteriores a ello, es decir en la adultez temprana. En Latinoamérica se han hecho muchos estudios sobre la sexualidad y todos los significados que tiene ésta en los jóvenes tanto escolares como universitarios. Hay varias cuestiones que están más generalizadas en los estudios y que son constantes en la mayoría de los países, como por ejemplo la percepción de que los jóvenes se enfrentan a muchos riesgos de contagio de enfermedades de transmisión sexual, debido a las conductas temerarias y la presión social que alienta a tener relaciones sexuales sin ser conscientes de su trascendencia.

Son diversos los factores que se asocian a estas conductas sexuales, por ejemplo la falta de competencias para el ejercicio de una sexualidad responsable, el inicio temprano de la actividad sexual, la baja percepción de riesgo, las presiones de grupo, el número de parejas sexuales, el abuso de alcohol y de sustancias psicoactivas, así como la inadecuada información que se tiene respecto a las ITS, entre otros factores que ubican a los y las jóvenes en una situación de vulnerabilidad (OnuSida, 2006, en Velásquez & Bedoya, 2010). También se manifiesta la preocupación de muchos países latinoamericanos por la recurrencia del embarazo adolescente no deseado y la concepción errada que tienen los jóvenes respecto a los métodos de planificación. (Antón & Espada, 2009; Hernández & Cruz, 2008; Pulido, Carazo, Orta, Coronel & Vera, 2011,)

Estas investigaciones tienen en cuenta la relación que tiene el sujeto con su entorno social, las repercusiones del nivel educativo en la forma como se asume el cuidado, el abuso de las drogas y el alcohol, las relaciones familiares, y en general las condiciones socioculturales a las que se enfrentan. La conducta sexual de riesgo es una expresión de la sexualidad del ser humano en la que en función del contexto sociocultural adopta matices particulares (Uribe, Amador, Zacarías & Villareal, 2012).

Ya sea que se aborde desde las ciencias humanas o desde la perspectiva de la salud pública, el objetivo de la mayoría de estos trabajos en países latinoamericanos es rastrear las razones por las cuales los jóvenes asumen de tal manera su sexualidad y en muchos casos conocer la relación que tienen las prácticas sexuales con el contexto social, incluso buscar formas con las que se podrían solucionar las problemáticas

En menor medida se abordan las vivencias sexuales de los jóvenes y lo que puede traer consigo esa experimentación, desde una perspectiva que priorice los efectos de la globalización en los pensamientos, aquello que los medios y el exceso de información causa en las expectativas de las personas y sobretodo de los jóvenes; la ansiedad por probar nuevas sensaciones, la insatisfacción, la fijación por la adrenalina y la desesperanza por el mañana.

El estudio actual de la sexualidad en contextos educativos (y sobre todo si de juventudes hablamos) suele abordarse en mayor medida desde la visión médica de la higiene y la prevención, al hacer un rastreo de las investigaciones hechas con estudiantes universitarios de sectores de Colombia y algunos países de Latinoamérica, se pueden encontrar muchos dedicados a ésta como una problemática que debe someterse al control de expertos:

Pérez de la Barrera y Pick (2006) citados por Orcasita y Uribe (2009) argumentan que la educación sexual integral desde hace varios años se ha identificado como una base importante en el ejercicio de una sexualidad sana, responsable y libre de riesgos en poblaciones jóvenes. La sexualidad en su visión general es percibida como una conducta de riesgo que debe ser educada y sometida al tratamiento y al control institucional.

La línea donde se desarrollan la mayoría de estos estudios presenta la percepción de la sexualidad como un asunto que debe consentirse socialmente y no como una cuestión de goce y decisión individual. Sexualidad y juventud son dos conceptos que juntos suelen representar un factor de riesgo. Se piensa que los jóvenes carecen de autocuidado y consciencia del peligro y esto los lleva a tener comportamientos riesgosos para su salud y la de los demás y por eso es importante impartir lecciones de educación sexual, las cuales son dedicadas más a generalizar temores que a educar en la búsqueda del propio placer.

Los funcionarios encargados de la elaboración de las charlas en educación sexual no consiguen que los jóvenes se conviertan en sujetos capaces de asumir responsablemente una sexualidad activa y placentera, porque actúan en un contexto social que no reconoce a los jóvenes como sujetos plenos de derechos, merecedores de respeto y libertad (Viveros, 2004). Los jóvenes se perciben como sujetos capaces de recibir información y acoplarse a ella, es en esta etapa donde los mecanismos de normalización son más efectivos. Las ciencias sociales y humanas deben tratar de entender la sexualidad no tanto como una problemática

de salud, sino como un asunto que hace parte de las relaciones familiares y sociales y de la relación que tenemos nosotros mismos con nuestro cuerpo y sus significados.

Para abordar el tema de la sexualidad dándole prioridad a nuestra búsqueda personal de la plenitud, es necesario el acercamiento a temáticas que están enmarcadas en los estudios de género; tales como el poder, las feminidades, las masculinidades y las disidencias del cuerpo y del sexo. Estos conceptos pueden ser clave para tener un panorama sobre porqué a lo largo de nuestra vida nos relacionamos de una u otra manera con nuestros padres o cuidadores, maestros, amigos, parejas sentimentales, parejas sexuales y personas con las que no tenemos ningún vínculo emocional o afectivo, y por otro lado, por qué nos relacionamos de tal manera con lo tangible e intangible que socialmente nos rodea: objetos, información, situaciones, fenómenos y demás, y entender cómo a raíz de ese relacionamiento con otros y con lo otro tenemos una concepción de la sexualidad en general.

Las temáticas que competen a los estudios de género siempre han estado en tela de juicio, son cuestionadas en su pertinencia y se les acusa de alterar el ‘buen orden de las cosas’. Actualmente persiste una visión negativa de las disidencias sexuales y del cuerpo por parte del sector conservador-religioso. En el país hay colectivos y organizaciones que se formaron para buscar argumentos que deslegitiman las acciones de quienes buscan visibilizar las múltiples formas de asumirse hombre o mujer en la sociedad. Estas organizaciones de personas alegan que se pretende un adoctrinamiento que atenta contra la moral y los valores católicos, es decir, contra la heterosexualidad, el modelo tradicional de familia y los roles de género. Sin embargo las luchas individuales y colectivas no han parado y han logrado cada vez más visibilizar la realidad que hay en las diferencias y las múltiples formas de expresión de la sexualidad humana. Con este proyecto quiero dar cuenta de la forma como los estudiantes de antropología en la Universidad de Antioquia viven la sexualidad, cómo conciben las posibilidades de esa práctica desde su realidad, cuáles son esos límites individuales, en qué se basan y cómo y porqué se terminan interiorizando.

En la sociedad occidental, el estudio de la sexualidad humana ha correspondido a la vivencia de las coyunturas políticas y sociales del momento. Los conceptos e ideas que se han desarrollado desde los primeros movimientos en pro de los derechos de la mujer han buscado la forma de comprender desde el lenguaje esa constante búsqueda de la sexualidad y el

entendimiento del cuerpo como decisión individual. Sin embargo, la religión, la política, la economía y la medicina han permeado el análisis y las reflexiones alrededor de este asunto. Tanto la religión como la medicina, en diferentes momentos de la historia han utilizado el cuerpo y la sexualidad como herramientas para lograr un control social.

En todos los tiempos, y probablemente en todas las culturas, la sexualidad ha sido integrada a un sistema de coacción; pero sólo en la nuestra, y desde fecha relativamente reciente, ha sido repartida de manera así de rigurosa entre la Razón y la Sinrazón, y, bien pronto, por vía de consecuencia y de degradación, entre la salud y la enfermedad, entre lo normal y lo anormal. (Foucault 1961)

La institución religiosa católica, se ha valido de mecanismos de control como el señalamiento y la reprensión de las “desviaciones de la naturaleza humana”. Estas desviaciones corresponden a las acciones que representan peligro para la integridad de los creyentes: aquellos que matan, aquellos que engañan, aquellos que se preguntan y cuestionan su cuerpo, su sexualidad y sus significados. Posterior a la supremacía de la religión como normalizadora de los cuerpos (aunque ésta siempre se va a concebir como autoridad moral) la medicina empieza, aunque no de una manera inmediata, a convertirse en esa autoridad capacitada para categorizar y medicar.

El modelo de normalidad sexual definido por la medicina a lo largo del siglo XIX es un modelo heterosexual, reproductivo y moral. Es *heterosexual* porque sólo acepta las relaciones sexuales entre personas de distinto sexo, *reproductivo* porque rechaza toda práctica sexual que no tenga por objeto la reproducción, *moral* porque utiliza argumentos presuntamente científicos para condenar la sexualidad socialmente proscrita (Guasch, 1993)

La tarea de normalización de los cuerpos ha estado a cargo de diferentes entes a lo largo de la historia, se lleva a cabo con el fin de mantener una estructura de la que las grandes influencias (religión, medicina, política y economía) se puedan valer para el control y el ejercicio del poder sin trabas ni contratiempos. Las disidencias del cuerpo y la sexualidad son disidencias a esa estructura, aquello que sobrepasa los límites y que los sectores conservadores y religiosos no aceptan, pues desafían el statu quo. Es importante para las

instituciones antes mencionadas que la humanidad asimile la existencia de cánones de normalidad creados por ellas mismas. Para esto se valen de mecanismos casi invisibles a nuestra percepción que nunca se cuestionan ni se piensan sino que se naturalizan. Son como una red de prisiones de las que habla Foucault en su *Microfísica del Poder* (1979)

En occidente, la heterosexualidad obligatoria siempre ha sido una medida contra el desorden y aquella orientación que la contrapone: la homosexualidad. Esta fue y es una opción no viable, aunque es aceptada silenciosamente si se desenvuelve bajo cánones aceptados socialmente, como una simple reconfirmación de la hegemonía de la heterosexualidad y su empeño por encasillar y controlar el deseo. Así, las otras formas de vivir la sexualidad se convierten en una amenaza a la estructura binaria y las personas que se encargan de mantener esa estructura rechazan todas las prácticas que no logran restringir.

Ese condicionamiento de nuestro actuar, resulta de la idealización de la normalidad, es decir, estamos obligados a encajar dentro de unas categorías determinadas que nos permiten sólo ciertas posibilidades que son estáticas y suponemos que no sobrepasar los límites es el ideal. Las prácticas bisexuales por ejemplo son blanco de críticas y señalamientos; a las personas bisexuales se las supone inacabadas porque no han optado: *no son* (Guasch, 2000). Decidir tener prácticas tanto homosexuales como heterosexuales sin que esto suponga dilemas internos se convirtió en una situación que pone en evidencia esa estructura rígida e inamovible que controla el cuerpo y la sexualidad. Esto se debe a que tenemos un marcado pensamiento en el que sólo caben dos posibilidades; azul o rosa, hombre o mujer, adentro o afuera, pasivo o activo; y ese pensamiento es el causante de perpetuar los roles estáticos y excluyentes y de asignar comportamientos y actitudes según nuestra percepción ya sesgada. Ese afán por definir nos introduce en una burbuja de la que difícilmente logramos salir y no permite la comprensión del ser humano en sus múltiples posibilidades. La persona bisexual se concibe entonces como anormal, como un sujeto en estado de indecisión, de espera, en una especie de recorrido en busca de ese lugar predilecto y cómodo donde todos debemos estar.

Nuestra forma occidental de concebir el mundo en dos únicas partes es el resultado de todos los conceptos y significados con los que somos familiarizados desde que nacemos, este pensamiento lineal al que somos sometidos se traduce en una constante reprensión de

nuestros deseos y naturalizamos esa estructura represiva por considerar la normalidad como nuestro ideal.

El sexismo por ejemplo, esa forma de categorizar y prever las conductas de un ser humano u otro lo reproducimos porque nos es útil: nos permite controlar nuestro mundo y lo reproducimos a nivel individual porque nos aterroriza nuestra propia complejidad y nos aferramos a las categorías establecidas para ordenar nuestra existencia (Coll-Planas 2012). Hay cuestiones que creemos innatas al ser humano porque ignoramos la violencia del proceso de aprendizaje, el sexismo está latente en la cotidianidad y se sigue reproduciendo como algo que efectivamente es inherente a nuestra humanidad, son preconcepciones, comentarios y acciones de las que aún nos es muy difícil desligarnos aún si llevamos un proceso siendo conscientes de esto.

Los estudiantes de antropología y en general de la facultad de ciencias humanas de la Universidad de Antioquia están familiarizados con esas ideas que cuestionan los órdenes establecidos y que reclaman derechos vulnerados tanto como ciudadanos colombianos y como habitantes del planeta tierra, por lo tanto tienen conocimiento de las luchas de los individuos y los colectivos, entre muchas cosas, por repensar el papel del hombre y de la mujer en la sociedad y por visibilizar la diversidad de formas en que las personas se sienten cómodas con su cuerpo y su sexualidad. Los estudiantes están de acuerdo con que la educación en la facultad tiene un enfoque crítico y que estos cuestionamientos hacen parte del currículo no sólo del departamento de antropología sino del resto de las carreras, sin embargo esta postura crítica también permite que se cuestionen las mismas ideas de cambio, como por ejemplo algunas reclamaciones feministas con las que muchos no suelen estar de acuerdo por considerarlas excesivas o sin ningún valor social.

6. METODOLOGÍA

Este proyecto se realizó con la ayuda de 11 estudiantes y recién egresados de la carrera de antropología de la Universidad de Antioquia, cada uno de ellos me contó su historia de vida, los momentos vividos en su niñez, su adolescencia, los recuerdos significativos y las personas que influyeron positiva y negativamente en sus vidas, así como también el camino que los llevó hasta el Alma Máter, cómo vivieron el proceso de la universidad y cómo ha sido su forma de relacionarse con la carrera.

Esta información la recogí por medio de entrevistas individuales que grabé con el permiso de los interlocutores y que luego se organizaron en Relatos de Vida que exaltan pensamientos, sentimientos y momentos significativos de sus vidas. Por mi calidad de estudiante y compañera logré entablar conversaciones que se dieron con mucha naturalidad, casi como una charla de esas que surgen al calor de un café en Barrientos en el espacio entre clase y clase, o cuando sin mediar muchas razones terminábamos en el Aeropuerto o en La Curva o de vez en cuando en el Parque de los Deseos con cerveza en mano y con la voluntad de cuestionar casi todo.

A mi favor jugó el hecho de ser percibida como un par académico por cada uno de los implicados con los que anteriormente ya había tenido la oportunidad de entablar siquiera una conversación, así hubiera sido simplemente al coincidir en la crítica de algo cotidiano. Esa forma en la que ellos me percibían permitió que la conversación fluyera cómodamente porque estábamos en momentos muy similares de nuestro proceso educativo, entonces ellos simplemente asumían que yo entendía y compartía muchas de sus preguntas respecto a la profesión y respecto a la vida.

La mayoría de las entrevistas se dieron dentro de las instalaciones de la universidad, o a sus alrededores, en espacios con los que ellos y yo estábamos familiarizados, pero en contextos tranquilos y en horarios no académicos, las conversaciones se llevaron a cabo en las tardes y se dieron como una charla más entre compañeros donde se suele dar rienda suelta a las ideas, pero con la diferencia de que estábamos acercándonos con profundidad a temas muy íntimos de los que no suelen hablarse abiertamente en los corredores.

Este trabajo se da como un acercamiento a todos esos pensamientos que rondan las ideas que tenemos del amor, el sexo, la vida, nuestro lugar en el mundo y nuestra forma de relacionarnos con los otros. Estas divagaciones componen los Relatos de Vida, los cuales son narraciones que dan cuenta de cómo los estudiantes asumimos desde nuestra única forma de vivir la realidad, una situación particular de nuestras vidas. Dichos relatos se disponen al final de cada capítulo y son discusiones personales alrededor de las ideas y conceptos que se discuten en ellos.

7. RESUMEN DE CAPÍTULOS

7.1 La influencia de los primeros aprendizajes

Incluso desde antes de nuestro nacimiento, la sociedad ya tiene planes con nosotros. No somos aún conscientes de nuestra existencia y el entorno ya está llenándonos de significados a partir de nuestro sexo biológico, nuestros padres no tienen la misma sensación cuando se enteran que están esperando un varón que cuando se enteran que esperan una hembra, porque se cree que la crianza debe ser diferente y en ambos casos los temores son diferentes, que los colores que se nos atribuyen por nuestros genitales tienen repercusiones en nuestra personalidad o forma de asumir la vida y que de ese modo debe ser, es la manera correcta.

El mundo se nos muestra de una manera y por supuesto esa manera tiene muchas limitaciones, es decir que hay una o muy pocas formas de asumir la realidad y lo que exceda esos estándares será desaprobado. La moral cristiana ha sido autora y fomentadora de estas concepciones cerradas, al crear modelos correctos de vida en sociedad y acudir al pecado como sanción cuando algún ser humano entiende que debe cuestionar la estructura. Hay muchos culpables de propagar las brechas entre hombres y mujeres, es un proceso en el que cada momento de socialización refuerza las diferencias, en un primer momento nuestra familia nos enseña formas correctas de relacionarnos según nuestro sexo, la forma como nos visten, los juguetes que nos dan, los espacios que nos permiten acceder, en

general es aquí donde nos enseñan comportamientos e incluso pensamientos diferenciados, luego nuestro entorno más cercano se asegura de juntar a las niñas con las niñas y los niños con los niños y desaprobando silenciosamente las acciones que no estén acordes a lo ya enseñado; y más tarde los medios de comunicación, las instituciones educativas y la moral religiosa nos recuerdan los privilegios y los límites que tenemos por pertenecer a un sexo u a otro.

Hoy en día el papel de la mujer en la sociedad se ve relegada a un espacio muy íntimo sin las posibilidades de realizarse como mujer de otras formas, el papel de madre y esposa tiene la mayor importancia y si ésta decide desarrollarse únicamente profesionalmente, es señalada. La percepción de la mujer como natural a unos espacios y el hecho de naturalizar comportamientos sexistas entre hombres y mujeres puede desencadenar fácilmente actos de violencia.

Las consecuencias de las imposiciones culturales por género son muchas, y van desde los problemas más íntimos y personales, hasta convertirse en verdaderas problemáticas sociales. Los hechos de represión de la sexualidad, de la exploración del cuerpo y el deseo, genera relaciones interpersonales insanas, muchas veces la búsqueda de la felicidad se ve truncada por el miedo y la presión y terminamos por resignarnos a una vida o incluso a una forma de ser que no queremos, donde no nos encontramos.

7.2 El papel de la antropología en la forma como asimilamos nuestro lugar en el mundo.

Las preguntas por la existencia movilizan a la antropología; de dónde, cuándo, cómo y para dónde vamos. Siendo conscientes de la amplitud del ser humano, los antropólogos y antropólogas desde los inicios, hacían etnografías para comprender por lo menos una partecita de cómo era que los seres humanos se enfrentaban a sus realidades, en comunidades alejadas de las suyas se dieron cuenta de que todos tenemos preguntas sobre nuestra existencia y que quizá nuestra cultura occidental tenía menos cosas resueltas que aquellas que supuestamente eran salvajes.

Uno de los asuntos que los antropólogos no podían dejar pasar de largo, aunque no fuera éste el centro de su trabajo, es el tema de la sexualidad, pues alrededor de ésta se tejen muchos asuntos concernientes al relacionamiento con los otros y con nosotros mismos y a los mecanismos utilizados por la misma sociedad para permitir su exploración. La sexualidad en las comunidades tiene que ver con la organización social, con el poder, con la forma como los individuos se visualizan en el mundo y en su comunidad, el papel y el lugar que ocupan en ella y cómo es su forma de relacionarse con los otros.

Margaret Mead decía que en occidente deberíamos entender que una cultura equilibrada es la que acepta la riqueza de la diversidad y que sólo dándole el valor y el acompañamiento a cada potencial humano, podíamos relacionarnos sanamente. Quienes nos formamos en antropología debemos ser conscientes de la veracidad de esto, pues la disciplina aboga por el respeto de las diferencias humanas y la lucha por defender los derechos y necesidades de las poblaciones.

Pero el conocimiento que se tiene sobre la antropología en Colombia es casi nulo, aquí se ha naturalizado el éxito de los oficios técnicos, del área de la salud, el sector económico y las ingenierías, y de las ciencias sociales y humanas se desconoce su aplicación e incluso se pone en entredicho su importancia, esto tiene mucho que ver con la educación impartida en las instituciones donde pocas veces se nos enseña la empatía y la importancia de reconocernos como seres humanos.

Los estudiantes de antropología entendemos esta postura y sabemos que tenemos que cargar casi siempre con una especie de estigma que exotiza nuestro trabajo y nos señala de propagar ideas conflictivas en una sociedad católica y conservadora como la nuestra. Aquí la vocación, más que el interés económico es la razón por la que casi todos terminamos escogiéndola, cada uno de nosotros somos resultado de entornos variados, con miedos, dudas, preguntas e historias de vida diferentes, pero tenemos en común un asunto muy importante y es las ganas de saber ponernos en los zapatos de los demás y entender nuestra fragilidad humana y nuestro lugar en el mundo.

7.3.La influencia de la sociedad en nuestra propia idea del amor.

Lo que es o no es el amor son cuestionamientos a los que no solemos dedicarle mucho tiempo, nosotros por lo general creemos que el amor es una cosa inaprensible, mágica y volátil a la que simplemente nos entregamos extasiados sin darle ninguna vuelta. Por eso es más sencillo definir el sentimiento que tenemos por nuestros familiares o amigos, pues la complejidad del amor romántico radica en todas las dimensiones que lo componen.

El amor romántico en occidente es un mito que pretende demostrar que las relaciones de pareja tienen unos cánones de normalidad, y desconoce la diversidad humana, las diferencias en las necesidades que cada uno tiene y la idea propia de felicidad que se construye a partir de las vivencias y la historia de vida que en cada caso es diferente.

La idealización del otro es el resultado de los modelos que socialmente son impuestos como representaciones de la normalidad y esta normalidad parece ser una búsqueda diaria de los seres humanos. La relación que nos promete la utopía del amor romántico, es una relación perfecta, que goza de felicidad infinita y en la cual predomina la admiración por el otro, pero la realidad de las relaciones de pareja y la convivencia termina siendo muy distinta y se cae entonces en la frustración de creer que ese ideal es alcanzable pero por alguna razón no somos capaces de lograrlo.

La iglesia católica ha hecho parte de este asunto al creer que hay una sola forma de enamorarnos y un camino para lograr su validez, no sólo ante los ojos de dios sino también ante la sociedad, esta institución excluye las ideas de amor romántico que no tienen como propósito el matrimonio y que no se ciñen al modelo de la familia tradicional, la cual está formada por hombre, mujer e hijos; es monógama y heterosexual. Aunado a esto, las ideas que subyacen la utopía emocional son patriarcales y ubican a la mujer en el terreno de lo emocional, lo que termina por reforzar estereotipos de hombres y mujeres y además normalizar comportamientos dañinos en el relacionamiento con los otros.

El intento por hallar la felicidad en nuestra sociedad que está llena de definiciones encontradas sobre lo que es el amor romántico y la plenitud, donde unos creen firmemente en la existencia del amor verdadero, otros inventan formas correctas para vivirlo y otros simplemente aseguran que es el resultado de las muchas necesidades que crea el capitalismo desmedido en nosotros, genera una gran incertidumbre que nos impulsa muchas veces a aceptar y conservar relaciones que nos desequilibran por nuestra incapacidad de encontrar la felicidad en nosotros mismos.

8. Capítulo 1

LA INFLUENCIA DE LOS PRIMEROS APRENDIZAJES

¿De qué manera influyen nuestros primeros referentes de vida, en la percepción que tenemos de la sexualidad?

Desde que empezamos a tener consciencia de nuestra existencia, estamos siendo encaminados a percibir el mundo con posibilidades limitadas, se nos muestran las otras opciones como no viables y socialmente se castigan los intentos por contrarrestar esa estructura rígida; para esto, el entorno se vale de señalamientos, chistes, burlas y otros mecanismos que aunque no tan evidentes son igualmente efectivos. Esa configuración funciona porque nosotros mismos a medida que crecemos seguimos reproduciendo las mismas dinámicas, lo interiorizamos y rara vez nos detenemos a interpelarlas porque no nos suele generar curiosidad saber qué podríamos ganar si las cosas fueran diferentes.

En occidente, crecemos y nos desarrollamos con una serie de libretos que pretenden justificar la correspondencia entre el ser macho-hombre-masculino-fuerte y el ser hembra-mujer-femenina-frágil. Socialmente se espera que las personas acepten y además desmenucen esa idea y todas las pautas de comportamiento que esta supone, es decir, que interioricen como única posibilidad al hombre frío, despreocupado, fuerte, proveedor, sexualmente activo, que no entiende a las mujeres pero está loco por todas ellas; y a la mujer dulce, sensible, vanidosa, frágil, que se esfuerza por ser indescifrable para los hombres porque ahí radica su interés.

Los hombres y las mujeres entendidos ambos heterosexuales, parece que se encuentra en una constante lucha por ser quienes mejor reproducen esos modelos, y así mismo, ambos se justifican y justifican al otro en sus carencias y excesos basándose en supuestos tales como, “así son los hombres” y “así son las mujeres”, refiriéndose a que existe un comportamiento típico de los ellos y un comportamiento típico de las ellas que aunque sea perjudicial o negativo es socialmente aceptado. Ese reduccionismo, trae como consecuencia la subestimación de acciones violentas que se reproducen en la cotidianidad, actitudes y comportamientos que tarde o temprano se convierten en vulneraciones a la integridad humana.

Los mecanismos de presión que se utilizan para que se interioricen todas estas formas son diferentes dependiendo del momento de nuestras vidas y el espacio en el cual nos estamos desarrollando, son diferentes en cuanto a su consistencia y su intensidad, además están llenos de matices y máscaras, pues no son fácilmente perceptibles en la cotidianidad.

“Los libretos de género se van haciendo reales y se van aprendiendo a través no sólo de los grandes dispositivos ideológicos, académicos o sociales, sino, y sobre todo, a través de los muchos dispositivos que se dan en la cotidianeidad, tan cercanos a la experiencia vivencial y concreta de los hombres, (y las mujeres) como los refranes, los gestos, las frases cliché, las opiniones estandarizadas, los chistes, las burlas, los juegos, las posturas corporales, las chanzas y otras muchas maneras”. (Ruiz 2007).

Las personas adultas que de una u otra forma intervienen en nuestro crecimiento, asumen la naturaleza inequívoca de la información que nos entregan sobre el mundo exterior. Nuestros padres, hermanos, tías, primas, abuelos, y todos los que hacen parte de nuestro entorno familiar nos muestran, sin necesidad de un repertorio, es decir, con la naturalidad de su día a día, que una de las formas más determinantes para la diferenciación humana tiene que ver con la genitalidad. Que las personas tienen diferencias evidentes a nivel comportamental, estético e incluso en cuanto a su proyecto de vida, que se deben corresponder con los significados sociales que tienen sus órganos reproductores.

Esa necesidad de clasificación y diferenciación alienta a los adultos a suministrarle a los niños y niñas en etapas muy tempranas, información que no están preparados para enfrentar

respecto a su sexualidad, por ejemplo se suele motivar al niño desde muy pequeño a hacer uso de los beneficios que le da su virilidad, como ser un galán con sus compañeras de escuela o luchar a capa y espada por lo que se quiere. Por otro lado, a las niñas desde muy jóvenes se les estimula una actitud seductora y provocadora que va a perdurar a lo largo de sus vidas, así como la ilusión por encontrar el hombre ideal y conformar una familia.

La radio, la televisión, las revistas y el internet son medios efectivos de socialización. La publicidad que se presenta en estos medios se convierte en una poderosa herramienta capaz incluso de revertir ideas y crear vacíos en los seres humanos a partir de la invención de necesidades y su respectiva urgencia por satisfacerlas. De la misma manera, los medios de comunicación como representaciones de las realidades, crean modelos cotidianos que se imitan desde la niñez y por lo tanto se normalizan.

Estos vacíos no sólo tienen incidencia en la percepción de nuestro cuerpo y lo estético, sino que también generan una especie de ansiedad por replicar esas situaciones que se nos muestran. La publicidad en occidente reproduce prácticas sexistas y refuerza roles de género, normalizando espacios, situaciones y comportamientos inherentes a las mujeres; los comerciales de artículos para el hogar y el cuidado de los bebés son un ejemplo de la generalización de las diferencias sociales entre hombres y mujeres.

A pesar de que desde los inicios de las luchas feministas, el papel del hombre y la mujer en la sociedad se ha replanteado, hace relativamente pocos años tal reorganización es aceptada más abiertamente y a pasos minúsculos la publicidad implementa comerciales y representaciones más incluyentes, pero esa transición no es absoluta ni consistente. Si bien algunos comerciales de artículos para el hogar y para el cuidado de los niños se atreven a utilizar la figura del hombre, o las propagandas de suplementos para mejorar el rendimiento laboral utilizan la figura de la mujer, estos no son protagonistas en esos espacios, todavía se muestran como ajenos o pasajeros.

Y así, sobre la mujer sigue pesando la mayor responsabilidad de los hijos y el hogar, se muestra como una heroína por tener la capacidad innata de resolver los problemas que aquejan el hogar. Se sigue creyendo que son aptitudes que los hombres no han desarrollado

y que por lo tanto nunca resolverían tales problemas con la misma efectividad. A la mujer de hoy se le sigue recordando que ser esposa y madre son virtudes que la hacen completa. Y si esta decide desarrollarse profesionalmente, este aspecto no es suficiente para considerar su realización como persona.

Todas esas representaciones que observamos en la cotidianidad, tienen repercusiones en las decisiones que tomamos desde muy pequeños. La diferencia en la escogencia de las herramientas de juego para niños y niñas, son la primera muestra de esa brecha de género que en la adultez se va a hacer más evidente y seguramente más violenta, en el desarrollo de nuestras capacidades como seres humanos, las niñas son relegadas a un espacio muy íntimo, privado y reducido, y a los niños se les alienta a conquistar espacios públicos, a alimentar sus aptitudes y a desarrollar ideas que tengan grandes alcances. Y no quiero decir con esto que el hogar, lo íntimo y lo privado son espacios que merezcan menos atención o que tengan menos valor, pues por el contrario es aquí donde se fundamentan las formas para el relacionamiento con los otros. El problema radica en que se siga asumiendo a la mujer como el eje fundamental de esos espacios

El desarrollo de los niños y niñas depende en gran parte de las herramientas a las que tienen acceso para manipular, es decir, suponiendo que ambos tienen la posibilidad de acceder a los juguetes y objetos que quieran, a los niños se les alienta a manipular juguetes rompecabezas, donde el ingenio es fundamental para encontrar una solución y donde se les recompensa por ser líderes y competitivos; y a las niñas se les refuerza la idea del privilegio de ser madres, cuidadoras, protectoras y bellas, podemos tener una idea de porqué todavía es casi imposible desligar a la mujer del hogar y la familia, aún si se le permite desarrollar otras capacidades a nivel profesional.

El juego crea un espacio en el que los niños y las niñas ensayan comportamientos para la vida adulta, poniendo en práctica las formas de ser masculino y femenino. Cuando juegan se comportan siguiendo los modelos de género que conocen, aprendiendo rápidamente a discriminar lo que está o no permitido, aceptado o valorado. El juego tiende a reproducir, por tanto, la ideología dominante delimitando espacios y discursos de forma excluyente para cada género, por lo que compone un lugar ideal para la transmisión de los valores establecidos desde el poder (Lobato, 2005).

Estos estereotipos se naturalizan desde muy temprana edad, los niños y niñas utilizan sus herramientas de juego de acuerdo a los libretos de género que ya han ido estableciendo, y aquello que no se corresponda con esos guiones, como por ejemplo que un niño elija jugar a la cocina con una Barbie o que una niña juegue a salvar al mundo con Superman, recibirá inmediatamente la desaprobación social, situación que perdurará a lo largo de la niñez y la juventud y que tendrá repercusiones negativas en cuanto a la aceptación de sí mismos, el amor propio y la sana asimilación de las preferencias sexuales.

Las inseguridades que tenemos respecto a nuestra sexualidad —las formas de vivirla, las opciones de nuestro cuerpo y su estética— nacen de la frustración que causan los intentos por alcanzar todos esos modelos de normalidad impuestos, entonces tendemos a reprimir nuestros deseos más profundos y a tratar de resolver nuestras necesidades sexuales dentro de esos marcos de normalidad, es decir, escondiéndolas dentro de una comodidad forzada que no logra alcanzar la plenitud y la realización individual. Pretender socialmente crear modelos seguros y lógicos de sexualidad suele ser frustrante a nivel individual.

▪

Medellín es una ciudad tradicionalmente católica, esto supone que la crianza de quienes pasaron la mayor parte de sus vidas allí y en sus alrededores, está permeada o más bien estructurada por los propósitos del catolicismo. La importancia de la religión para la ciudad se percibe en casi cualquier espacio, esquina, barrio, parque; y también en la forma como nos relacionamos con los otros cotidianamente. La institución religiosa siendo una de las más importantes e influyentes a nivel social y cultural, muestra un modelo correcto de familia y deposita en él la realización personal; en el caso del catolicismo, el matrimonio es el penúltimo paso para alcanzar la felicidad, la reproducción y la crianza de los hijos significa la plenitud y casi que la santificación del ser humano de a pie, fuera de esto, la sexualidad no se concibe como un elemento significativo para la vida, sino sólo como un mecanismo para la reproducción, por lo que sus posibilidades son muy limitadas.

La institucionalización de un modelo único de familia también se sostiene por la influencia de los actores y discursos religiosos en la población. El modelo único de familia no sólo lo mantiene el poder político de la jerarquía en lo legal, sino también la

construcción de una matriz cultural que sostiene el catolicismo y que influye en las construcciones morales y legales de la población en general. La religiosidad continúa siendo la variable que mejor predice la actitud de la población hacia los derechos sexuales y reproductivos. (Vaggione 2014)

El modelo tradicional de familia católica es excluyente y se percibe como algo inamovible, sólido y real, por lo tanto las otras formas de ser y sentirse no son legítimas y corresponden a la degradación de los valores. El hecho de que en Medellín todavía se sienta temor a aceptar abiertamente las preferencias sexuales, a aceptar la flexibilidad de los significados del cuerpo, o las múltiples posibilidades de las prácticas sexuales, deja entrever la influencia de la religiosidad en el proceso de crianza y las reconfirmaciones que se dan de esos modelos en los demás espacios de socialización. Porque este patrón de normalidad excluye no solamente las otras prácticas sexuales que no tienen como fin la reproducción y que no se llevan a cabo únicamente con la pareja, sino que es también una especie de control corporal que limita otras formas de ser, sentirse, expresarse y comportarse.

La familia es la institución más utilizada por sectores conservadores para representar el eje de la moralidad y los buenos valores de una sociedad, y es la más cuestionada por sectores activistas en pro de la diversidad sexual y de género y organizaciones feministas que conciben ese modelo tradicional como represivo y dañino para las mujeres. Todos estos movimientos han ido ejerciendo presión social y legal con el ánimo de que se replantee esa heterosexualidad obligatoria y la replicación del modelo único hombre-mujer que se induce en el seno de la familia y que ha tenido repercusiones negativas a nivel individual y social. Se denuncia que aquel modelo es patriarcal y heteronormativo, donde se acrecienta la división de roles y por lo tanto las brechas género; y además se exige que se reconozca la existencia de las múltiples formas de familia que rara vez concuerdan con el modelo esperado.

En Medellín por ejemplo, la familia tradicional compuesta por padre, madre e hijos es escasa, pues los índices de abandono del hogar o no reconocimiento de los hijos por parte de los padres son muy altos y siguen aumentando, entonces se configuran muchas otras formas de familias a las cuales se les llama “familias disfuncionales” cuando la madre debe asumir sola o con ayuda de otras personas el cuidado de los hijos. Esta tarea puede ser asumida por los

abuelos, abuelas, tíos, tías, hermanos y hermanas y las obligaciones económicas igualmente son asumidas por cualquier persona del hogar, aun así hay quienes siguen suponiendo que el modelo tradicional de familia es una realidad generalizada y se aferran a esto como un ideal. Estas múltiples formas de familia exigen aprobación social, de la misma manera que las personas y familias LGBTI exigen legitimidad, siendo esta, claro está, una lucha de mayor alcance.

La Iglesia católica es una de esas instituciones que sostienen que la moralidad y la legalidad de la sexualidad se adscriben al que consideran su fin esencial: la reproducción. Entonces, las mujeres son definidas a partir de sus capacidades reproductivas, y “sujetas” por ello a la regulación e interés del Estado, de la sociedad y de los hombres. Las parejas del mismo sexo se ven como la negación de esas capacidades reproductivas y, por lo tanto, como la negación de la familia y del matrimonio definidos a la manera tradicional. La fuerte conexión entre sexualidad y reproducción margina a las mujeres y a las personas y parejas LGBTQ. (Vaggione 2014)

La sociedad conservadora todavía se niega a entender al ser humano como un ser sexuado y trata de disfrazar todas esas aproximaciones a la sexualidad que se dan a lo largo de la vida. Inicialmente no tenemos la capacidad de entender los significados negativos que tiene la exploración de nuestro cuerpo, pero lo vamos asimilando a medida que se nos reprende y se nos hace entender que venimos al mundo “manchados” por errores que aún no cometemos

La idea de pecado que moviliza a la comunidad religiosa alimenta el desconocimiento y el miedo por descubrir nuestras potencialidades, cuando desde muy niños estamos siendo aquietados en la exploración de nuestro cuerpo, interiorizamos que el sexo, los genitales y el deseo son abiertamente cosas que hacen daño, lo que no entendemos es porqué llevamos con nosotros esa carga que significan los impulsos sexuales, que además es muy difícil de mantener apaciguada y empezamos a evitar, callar y hacernos daño. La consecuencia más grave de esto es que cuando estemos en la adultez no sepamos cómo enfrentar nuestra sexualidad, lo que trae consigo problemas a nivel individual y posiblemente perversiones que pueden convertirse en una problemática social.

Relatos de Vida

Relato 2

Cecropia telenitida

Me sorprende la grandeza de las creaciones humanas, en casi cualquier espacio es posible construir un lugar habitable para nosotros. Lo más positivo de mi casa es poder subir aquí y divisar cada una de las calles que rodean los cientos de edificios que se ven a lo lejos sobre las montañas, creo muchas historias mirando las luces de las pequeñas ventanitas, y mi imaginación se puede desbordar porque no hay nada en mi mente que lo restrinja. Por ejemplo, cuando yo era niña me la pasaba todo el tiempo tirada en el piso de mi casa siguiendo el recorrido de las hormigas, yo me sentía prácticamente parte de su colonia, creía que ellas me entendían y olvidaban el hecho de que yo era una gigante. Mi pasatiempo preferido era crearles una vida, una familia, incluso una personalidad; en realidad yo trataba de darle un sentido a la vida de casi cualquier ser pequeño que me encontrara, yo creía que me parecía mucho a los bichitos, no por su aparente insignificancia, sino porque nadie podía entender mi simplicidad y la fascinación que encontraba en ello, yo sólo conocía esa forma de vivir y era lo único que me importaba. Ponerme la ropa más cómoda, no organizar mi cabello, ir a la finca de mis tíos y encontrar entretenimiento en los pollitos, las vacas o simplemente una carretilla, llegar del colegio y ponerme las camisetas grandes de mi papá, colorear lo que quisiera y tirarme al piso solamente para sentir el frío. A mi realmente no me importaba el qué dirán, y era tan feliz, aunque las niñas de mi edad no se parecían a mí y buscaban entretenimiento en otras cosas, rara vez me detenía en la idea de si estaba siendo o no excluida, y tampoco si eso era negativo. Así fue hasta que empecé a pasar por la pre adolescencia y mi círculo familiar y la sociedad me hicieron entender que ser mujer era violento. ¡Cecropia! péñese, usted mantiene ese pelo en el piso, camine más derecho, organícese, aprenda a utilizar brasier aunque sea incómodo, cuando sea grande me lo va a agradecer, mire que usted está creciendo, los hombres ya se fijan mucho en sus caderas porque se le están anchando. Y asumir esa adultez me causaba ira. Entendí que

había una sola forma de ser mujer y que era frustrante porque era represiva, y odié que me obligaran a serlo. En este momento de mi vida pienso, ¿cuántas y cuántos más se habrán sentido así? Y me atrevo a decir que la mayoría fuimos obligados a ser, o a dejar de ser, presionados de forma directa e indirecta, encaminados por el sendero que la sociedad supone que deberíamos recorrer, con pocas posibilidades de escoger otro camino. Qué vida fuera ésta si a cada persona le dieran a elegir su vida, ¿o será que la humanidad de verdad necesita ordenarse así para sobrevivir?

Relato 3

Bauhinia picta.

Salí a la tienda a comprar algo de tomar, aunque la cena ya se había terminado, la idea era quedarnos charlando un ratito en la sala, mi novio me acompañó y se quedaron en la casa mi mamá, mi papá y mi suegra, supongo que hablando sobre la técnica que utilizó mi mamá para hacer esos rollitos de carne sin que la carne se rompiera. Como en todas estas reuniones, los implicados (o sea, los novios) hablan esporádicamente y asienten casi todo el tiempo, es que se siente raro darse cuenta de que nuestra relación no nos pertenece solamente a nosotros y que alrededor de ella se tejen un montón de alianzas, podría decirse eso, en fin, mi suegra ya se estaba yendo y en ese momento incómodo nuestros padres decidieron hablar sobre nuestro posible futuro y el inmenso deseo de mi suegra porque su único hijo le diera nietos y conformara una linda familia, entre risas y charlas, yo no sé si mi novio pensaba igual, lo único que sé es que fui muy franca al reír también y asegurar que este planeta no necesitaba otro ser humano. Todo quedó en silencio. Ambos se marcharon, no sin antes volver a agradecer lo satisfechos que quedaron con las preparaciones de mi mamá. ¿A usted no le da pena con esa señora?, me decía mi mamá más tarde en la habitación, lo decía por la expresión de decepción que se dibujó en la cara de mi suegra cuando dejé en claro mi posición. Yo quiero ser profesional y desde mi profesión sentar precedentes, ayudar a las mujeres vulnerables a tomar las riendas de sus vidas con seguridad y amor propio, quiero dedicarme exclusivamente a que las mujeres no tengan que sentirse

obligadas a desarrollar un papel que no quieren desarrollar en la sociedad... y mi mamá piensa que a mí me debería dar pena.

Relato 4

Handroanthus chrysanthus

A estas horas de la madrugada las calles suelen estar vacías, incluso aquellos que viven deambulando están quietos, resguardándose del frío. Estuve caminando un rato sin ningún destino, parecía que mis pies se hubieran desconectado de mi cerebro, reaccionaron por sí mismos al miedo y la tristeza y se echaron a andar sin rumbo. Sentado aquí sólo veo pasar perros y gatos, que parece que hubieran corrido con la misma suerte que yo, o no, de pronto ellos nunca siquiera tuvieron una madre que estuviera en desacuerdo con sus convicciones y los echara a la calle por serle fiel a sus ideas. Yo sé que mi mamá simplemente no ha sabido lidiar con el hecho de que todos podemos pensar diferente, sus ideas religiosas son extremas, son dañinas, lo son porque la han llevado a hacerme daño físico, porque no acepta que no comparta sus creencias. Por eso estoy en la calle, y desafortunadamente mañana hay clase en el colegio, supongo que ya se me ocurrirá algo, pero no quiero que cuando los profesores con lista de asistencia en mano llamen: ¿;Handroanthus chrysanthus!? todos empiecen a comentar mis desgracias. Es que si hablamos de desgracias yo sí que las he tenido presentes, de haber sabido que era tan difícil convivir y me hubieran dado a escoger, yo hubiera escogido darle paso a otro ser más obediente. Porque son tantas las reglas para la “buena convivencia”, tantos reclamos, tantos encuadres que parece que estuviéramos armando un gigantesco ejército para pelear contra quién sabe qué cosas que nosotros mismos nos inventamos. De pequeño yo creía que estaba bien ser lo que quería ser, es decir, a mí me gustaba mucho bailar, ponerme trajes, sentir la música, y eso implica soltarse, mover las manos, mecerse suave, lento, rápido, según las melodías; pero yo no sabía que incluso el movimiento de mi cuerpo tenía que controlarlo y de no ser así sería blanco de comentarios despectivos. Yo tenía reglas de vestuario, me parecía lindo cuando mis cordones combinaban con mis camisetas y hacía todo lo posible porque siempre fueran ambos del mismo color. Así

fue hasta la secundaria, hasta que sentí que era el único que lo hacía, hasta que empezaron a relacionar mis gustos con mis preferencias sexuales y a hacerme creer que eso era algo negativo. Sentirme atraído por hombres ha sido un desafío personal, aparte de todo lo negativo que representa a nivel de la sociedad, es muy raro sentir tensiones entre vos y tu amigo, o sea, sentir que te gusta y que él probablemente siente algo por vos y no se comente nada, pero yo no lo culpo a él, yo puedo estar muy seguro de lo que siento, al fin y al cabo ya me eché a la pena y prefiero seguirme peleando con el resto del mundo a tener siempre conflictos conmigo mismo. Pero él, él es como un robot, siempre anda rígido, parece siempre una puesta en escena, como que premeditara cada uno de sus movimientos para no ir a pisar en falso y caer en la delicadeza, está lleno de cadenas, pero yo conozco sus intentos por zafarse, o no, no son intentos, nacen más bien de su interior, es su naturalidad, lo que intenta es no ir a irradiar ternura o alguna cosa que haga pensar a los demás que no es tan masculino como parece. Bueno, no lo culpo, yo no culpo a nadie por sacrificar sus convicciones en un intento por mantener cómodo al resto del mundo.

Relato 5

Cecropia telenitida

Yo siempre me he preguntado si las personas que niegan la libertad del otro saben lo que están haciendo. La libertad para Guaiacum es poder salir hoy con los labios pintados de rojo porque se ve divino (y no sentirse raro). Para Hibiscus es poder sentirse deseado por su novia mientras ella le estimula su ano (y no sentirse menos hombre). Para Swietenia es poder asimilar de vez en cuando su arnés como si fuera su pene (y no sentirse una extraña). La libertad para mí es poder sentirme segura de que no estoy cometiendo un error al tomar a mi novia de la mano en la calle, o darle un beso de repente después de que sonrió y sus ojotes me iluminaron, o agarrarle una nalga, lo normal que a una le nace hacer cuando está enamorada y cuando le da la gana, son reacciones naturales y a veces titubeo, y me da rabia conmigo misma por no poder interiorizar lo verdaderamente importante, por lo difícil que es desaprender. Lo positivo es que yo por lo menos soy consciente de que tengo que hacerlo, replantearme el valor de lo que he aprendido, o sea, de lo que me han enseñado muchas

veces a la fuerza. Porque somos manipulados. Y al final nuestros miedos no son más que inseguridades que resultan de esa forma en que fuimos socializados. Nuestra sexualidad está vetada. Estamos inmovilizados. En esta ciudad no saben qué es lo que realmente tienen que silenciar. Pienso que nacemos como una sustancia líquida, que se riega, se despliega, se desliga de sí misma, toma rumbos diferentes y cambia, se desliza. Y es como si cada momento de socialización nos echara encima un poco de polvo que nos va endureciendo, pero no para fortalecernos sino para evitar que en esa fluidez de lo líquido se sigan adhiriendo cosas naturalmente. Y al final de la vida estamos tan sólidos que tenemos más miedos que certezas sobre nuestra existencia.

Relato 6

Guaiacum officinale

Había una sola figura masculina que influyó en mi vida, era mi tío y me lleva unos 15 años de diferencia, pues el man ya tenía mucha experiencia cuando yo llegué al mundo y fue el que de alguna manera me inició en la vida, digo iniciar como especie de rito, porque él me sacó a la calle y me enseñó lo que no le suelen enseñar a uno en la casa, fui conociendo parceros, fui conociendo chicas, fui conociendo placeres. Mi papá no existía, al menos para mí, y mi mamá estaba muy ocupada trabajando, yo quedaba a cargo de mi abuela y mi tío y pues la diferencia entre generaciones era muy grande entre ellos dos. Cuando pienso en la exploración de mi sexualidad siento que veo los ojos de desaprobación de mi abuela. Yo estaba muy chiquito, unos 6 años, uno desde muy temprano empieza a reconocerse como un ser humano, y pues había un órgano que causaba más curiosidad porque todo el tiempo lo tenía que tener tapado, entonces yo me bajaba los pantalones, me sentaba en la cama y me ponía a mirar mi pene como cuando uno mira cualquier cosa que no conoce, yo lo agarraba y lo masturbaba con mucha naturalidad, lo hice varias veces y después eso no significaba más, pero un día de esos, como yo no sabía que tenía que encerrarme en la habitación para hacerlo, mi abuela entró y me sorprendió con las manos en la masa, pues me regañó y me dijo que eso no se hacía, entonces yo no lo volví a hacer, por lo menos hasta que tuve un criterio más mío y más sano, de esas cosas que termina uno aprendiendo por fuera del hogar.

Yo creo que en ese momento uno entiende que esa vaina le puede traer muchos problemas y lo que debería ser un proceso de sana exploración, la sociedad lo convierte en una carga emocional muy negativa porque uno quiere seguir explorando pero ya siente que está haciendo algo muy malo.

Relato 7

Psidium guajava

Es que para uno es muy difícil dejar de pensar como lo han hecho pensar siempre, porque es que a uno lo enseñan incluso a pensar. Yo nunca menospreciaría el valor de la cultura y de las enseñanzas que se dan dentro de ella, creo que el problema es nuestra cultura occidental y sus modos de producción y su sed de control y de poder, es muy dañino la forma en la que nos enseñan a asumir la sexualidad, lo que se evita decir de ella, ese moralismo del que uno no sabe cuál es la finalidad, por eso hay depredadores sexuales, por eso violentan sexualmente y por eso las víctimas callan, estamos enfermos por callar deseos, enfermos por evitar tocarnos, por tocarnos con miedo y todos sabemos de quién es la culpa, incluso todos sabemos cuál es la solución y no queremos aceptarla. Nos causa mucha vergüenza pensar que nuestros padres, primos, hermanas, vecinas gritan como nosotros en la cama buscando el éxtasis, nosotros no queremos aceptar abiertamente que todos tenemos un cuerpo sexuado y que nos gusta estimularlo, si fuéramos conscientes del poder que tiene enseñarle a los niños el valor de ese goce, acabaríamos con una parte de la maldad y perversión que destruye y enceguece al mundo.

9. Capítulo 2

EL PAPEL DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA FORMA COMO ASIMILAMOS NUESTRO LUGAR EN EL MUNDO.

¿Cómo influye la formación en antropología en la concepción que tenemos de nosotros mismos y nuestra sexualidad?

La antropología social se caracteriza por saber inmiscuirse en cada cuestión que competa al ser humano, su razón de ser son las personas y cómo éstas se definen y se redefinen a medida que viven y se relacionan, cómo el entorno influye en la individualidad y cómo esa individualidad ayuda a construir el entorno, es saber que cada persona hace parte de colectivos cuyos principios uno está en la posibilidad de cuestionar.

La antropología tiene de fondo una inquietud filosófica por el ser. ¿Por qué nos comportamos así? ¿Por qué comemos así? ¿Por qué nos relacionamos así? ¿Por qué nos movemos así? Esas preguntas por lo humano han hecho que quienes han ejercido esta disciplina desde los años previos a su constitución como disciplina independiente, se dirigieran a poblaciones o comunidades ajenas para tratar de encontrar en la diferencia la clave para dilucidar esas inquietudes. Las preguntas por el comportamiento humano sufren modificaciones a medida que pasa el tiempo y las sociedades van implementando nuevos mecanismos para suplir sus necesidades. No es lo mismo entender cómo se daban las relaciones interpersonales en la Medellín de los 90' que enfrentarse a las formas de relacionamiento que han posibilitado hoy las redes sociales.

Desde sus inicios, la antropología ha intentado entender al ser humano en su amplitud, esto es, siendo consciente de la infinidad de las cosas que lo componen, lo que es tangible y lo intangible, el porqué, el cómo y las respuestas de los seres humanos ante los estímulos externos, las formas de vivienda, la organización social, los significados de lo que se come, la estabilidad e inestabilidad, los movimientos y la quietud, lo divino, lo romántico, lo erótico, la grandeza de la sexualidad y todo lo que se teje alrededor de ella.

El enfoque antropológico ha permitido entender la historia humana de forma dinámica al tener en cuenta las diferencias en las trayectorias de las poblaciones, a qué han tenido que

recurrir, en qué condiciones han crecido, cómo han obtenido lo que tienen en el momento. Además las diferencias en las formas que las sociedades se enfrentan a cuestiones innatas al ser humano. Estas son las respuestas sociales a las necesidades básicas de alimentación, de vivienda, de vestido, etc.

La sexualidad es un asunto al que los antropólogos le han dedicado muchos estudios y que está documentado desde las primeras etnografías y aún en la actualidad sigue generando preguntas sobre su alcance tanto social como individualmente. La sexualidad humana es un tema inacabable, es uno de los asuntos que más representa las particularidades de las comunidades, es indispensable para entender la organización social, incluso la percepción que cada individuo tiene de sí mismo, y la consciencia de su lugar en el mundo, la sexualidad tiene que ver con la concepción del propio cuerpo y del cuerpo del otro, tiene que ver con la conformación de familias y con la organización social.

Para los primitivos isleños de los mares del Sur, como para nosotros, la sexualidad no es una simple cuestión fisiológica, sino algo que implica amor y conquista amorosa, algo que llega a constituir la base de instituciones tan venerables como el matrimonio y la familia; algo que lleva inspiración al arte y es la fuente de sus magias y encantamientos. La sexualidad domina, en efecto, casi todos los aspectos de la cultura. (Malinowski 1932)

Son muchos los estudios antropológicos que se han interesado por la sexualidad. Malinowski en 1932, mostraba que las diferencias entre la civilización y los "salvajes" no implican en estos últimos mayor cercanía con la naturaleza, animalidad, o menor grado de evolución. Por el contrario, desentraña la complejidad de la sexualidad en la búsqueda de sus "funciones" en la sociedad y en la cultura. En su análisis, comprueba la sofisticación de las normas sexuales, su elaboración, y el lugar central de la sexualidad en la sociedad y en la cultura (Lagarde, 1990). Margaret Mead en *Sexo y Temperamento* (1935) mira los problemas de relación que hay entre cultura y personalidad y se da cuenta que las diferencias entre hombres y mujeres son distintas en cada sociedad, que hay rasgos que atribuimos al comportamiento femenino y masculino que creemos que están basados en hechos "naturales", pero en realidad son concepciones que derivan de la estructura cultural que es particular y diferente en cada sociedad, esas diferencias que existen entre hombres y mujeres en occidente, pueden no

existir en otras culturas. Mead era clara en su posición frente a la forma como occidente trataba el tema de la sexualidad: ¿no es razonable abandonar las estandarizaciones artificiales de las diferencias sexuales que durante tanto tiempo han sido lo característico de la sociedad europea, y admitir que son meras acciones sociales que ya no tienen utilidad alguna? (Mead 1935)

Estas son quizá dos de las referencias más importantes de etnografías clásicas a la sexualidad, pero también otros muchos autores se han referido a este tema en sus obras para entender otros asuntos que conciernen a la vida en sociedad: Franz Boas (1938), Ruth Benedict (1940) Lévi-Strauss (1949) y Evans-Pritchard (1975), entre otros. Paralelo a estos trabajos, tomaban fuerza las investigaciones y escritos sobre la sexualidad que tenían enfoques feministas y más interesados en mostrar que la posición de la mujer y el hombre en occidente respondía a la particularidad de una estructura cultural, como lo aseguraba Mead (1935). Es decir, que no habían leyes naturales y universales que explicaran porqué el hombre debería tener una posición más privilegiada que la mujer, ni mucho menos que la sexualidad de ésta debiera estar relegada a los deseos de una figura masculina, Olivia Harris, Kate Millet, Barbara Voorhies, Simone de Beauvoir. Y por supuesto Foucault, que fue uno de los científicos que investigó y reflexionó de manera más extensa el asunto de la sexualidad y la consideró una experiencia históricamente singular, que estaba constituida por tres ejes: la formación de los saberes que a ella se refieren, los sistemas de poder que regulan su práctica y las formas según las cuales los individuos pueden y deben reconocerse como sujetos de esa sexualidad. (Foucault, 1986).

Quienes nos formamos en la antropología estamos obligados a entender que los seres humanos somos diversos en cada expresión, forma de pensamiento, incluso la percepción de nuestro lugar en el mundo es particular, esto significa que toda manera de pensar es una respuesta a su universo cultural. Un trotamundos, está obligado a entender la diversidad humana en todas sus expresiones y las valora como la mayor riqueza, si no fuera de ese modo no encontraría fascinación e impulso por seguir conociendo cómo es que somos tan diferentes. De la misma manera, quienes eligen la antropología deben tener una fascinación por las particularidades de las vivencias humanas, por la diferencia, por el descubrimiento de cosas que generalmente no suelen interesar a cualquier persona.

Por otro lado, también es una realidad que cada individuo que se forma en la academia lo hace bajo un contexto particular, que al momento en que iniciamos nuestra formación, venimos con un montón de aprendizajes que reflejan de algún modo nuestro entorno que pudo ser comprensivo, inclusivo y flexible, pero también pudo ser complejo, rígido e incluso conflictivo. Esas ideas sobre la vida con las que comenzamos nuestro proceso de aprendizaje, en la universidad se reafirman o se replantean. Puede significar para muchos ese momento de quiebre en el que nos peleamos más que con las ideas de los demás, con nuestras propias preconcepciones.

▪

Sé plural como el universo, parece ser la invitación a despojarse de los esquemas traídos desde afuera y continuar receptivos a la riqueza de las diferencias. Y así, después de encontrarse con esa pancarta vistosa y clara en pleno bloque administrativo y adentrarse en las instalaciones, se confirma que efectivamente era una invitación a que se asuma la diversidad de saberes, sentires y expresiones del ser humano que de ahí en adelante van a ser evidentes en cada rincón del Alma Mater. La Universidad de Antioquia es una pequeña representación de la variedad de formas que pueden presentarse en un ser humano, ya sean atributos físicos, particularidades culturales, elecciones personales. Aquí cada facultad representa de alguna manera sus intereses en la estructura física de su bloque y las dinámicas que se dan alrededor de él. El departamento de antropología está puesto quizá en uno de los bloques más llamativos de todo el claustro, en el bloque 9, como en todo, hay una relación de correspondencia entre los espacios y los aprendizajes que se desarrollan en éste, la antropología aquí se desarrolla en el contexto de una universidad pública, comprometida con la libertad del ser y que por lo tanto no coarta las decisiones de expresarse colectiva e individualmente. Las representaciones artísticas y culturales que se llevan a cabo en este bloque, los póster y pinturas que aluden a reclamaciones políticas y las ilustraciones que evidencian incluso cuestionamientos personales, representan la forma como los estudiantes y colectivos se empoderan de este espacio y lo asumen como algo que les pertenece.

En casi todas las universidades de Colombia, la antropología hace parte de la facultad de ciencias sociales y humanas, a pesar de que la carrera tiene también un enfoque biológico muy fuerte que suele prestarse para confusiones sobre su enfoque general. Para las personas que recién se familiarizan con la antropología, esta tiene siempre un problema de ubicación de su quehacer. Las razones son variadas, pero por lo general el desconocimiento del componente social de esta disciplina lleva a pensar a las personas que el objeto de la antropología está siempre muerto y/o enterrado.

El conocimiento que las personas tienen sobre el trasfondo de la antropología en Colombia es casi nulo. En realidad se tiene muy poca información sobre lo que son en general las ciencias humanas, esto, me atrevo a decir que corresponde a los vacíos que como sociedad tenemos respecto a aquello que nos hace humanos. La naturalización de los oficios técnicos, del sector de la salud, las ingenierías y el sector económico, como oficios con valor social, hace que se menosprecien las ocupaciones que se preocupan por lo más esencial del ser humano; las artes, las humanidades, incluso las licenciaturas.

La subestimación de los aportes a nivel social que hacen las ciencias humanas, tiene su trasfondo en el desconocimiento que se tiene del quehacer y la relevancia de éstas, pero también corresponde a un asunto más individual y es el ignorar la importancia de las preguntas que como personas nos hacemos sobre nosotros mismos y sobre nuestros miedos. Es no ser conscientes de que muchos de nuestros límites e inseguridades provienen del sistema bajo el cual hemos aprendido todo lo que sabemos, que por demás es violento y que no permite la sana asimilación de nuestras aptitudes.

Los antropólogos desde el inicio de las etnografías han sido conscientes de esto. Fuera cual fuera el lugar, la comunidad o la pregunta central de las etnografías, la comparación de otras culturas con occidente servía como pie para cuestionar muchos asuntos que se concebían naturales a la existencia. Margaret Mead concluye su obra más mencionada asegurando que para lograr una cultura más sana tenemos que exaltar las potencialidades humanas, es decir, admitir que en la diferencia se encuentra la riqueza cultural y así edificar la sociedad con base en el respeto y el valor de cada don humano (Mead 1935). ¿Quiénes deciden estudiar antropología hoy lo hacen porque están conscientes del valor de esta aseveración? De alguna

manera, quienes inician lo hacen motivados por algún cuestionamiento personal sobre la vida en sociedad, sobre quiénes somos o de dónde venimos, pero esas preguntas resuenan no solamente dentro de los salones de clase, sino también y más intensamente por fuera de ellos.

Las personas que quisieron contarme su historia de vida tienen en común una postura crítica frente a sus vivencias, pero esa postura no nace de un modelo único de ser o pensar, aquí lo común eran las diferencias, desde sus orígenes hasta sus elecciones personales, algunos prefieren el vino en un bar y otros prefieren la cerveza en una acera, algunos prefieren bailar en una discoteca y otros prefieren disfrutar la música en la serenidad de sus habitaciones, algunos prefieren el rock y otros prefieren “todo lo que se baile”, algunos quieren dinero y comodidades, otros quieren tiempo y oportunidades para recorrer el mundo, algunos prefieren la monogamia, otros ponen en cuestión las relaciones cerradas, para algunos el romanticismo y los detalles alimentan el amor, para otros la idea de amor romántico de occidente está desgastada, a algunos la carrera les ha resuelto muchas inquietudes sobre la vida, a otros les ha generado más dudas que certezas, algunos tienen una definición clara sobre lo que es la antropología, otros simplemente prefieren seguirla construyendo. El denominador común es el debatirse entre profundas preguntas existenciales.

La motivación de las personas que deciden estudiar antropología no es una motivación de tipo lucrativo, es decir que su aliciente en un primer momento no es obtener lujos y riquezas. La motivación general es más el hecho de poder adquirir en algún punto de la formación, el conocimiento necesario para saber ponerse en los zapatos de los demás, la antropología brinda un espacio para pensarse y pensar al otro en un medio que nos niega esas posibilidades. Para los estudiantes, la antropología significa tener la oportunidad de cuestionarse libremente como seres humanos, (lo cual se convierte en una necesidad) y a la vez poder vivir de ello, porque a todos los mueve la inconformidad y las ganas de poder transformar y transformarse.

La antropología suele atraer personas que tienen una especial sensibilidad por el arte en cualquiera de sus expresiones o por actividades que involucren el movimiento consciente del cuerpo. La mayoría de los estudiantes que deciden iniciar en la carrera, alguna vez han hecho parte de grupos artísticos o han explorado individualmente cualquiera de las dimensiones del arte, ya sea cultivando el aprendizaje de un instrumento musical o la técnica vocal en una

academia o de manera autodidacta, algunos sienten fascinación por el baile, algunos han sentido siempre atracción por las exposiciones artísticas en los museos, sienten amor por las artes escénicas, el cine, las artes plásticas, y por supuesto la escritura, algunos han desarrollado alguna de estas actividades de manera profesional, otros han decidido apreciarlas siendo solamente espectadores. El análisis de los roles que juega la música en una sociedad, así como el arte en su conjunto, nos permite comprender el complejo mundo de una cultura diferente a la nuestra, y posiblemente entender mejor algunos aspectos de nuestra propia cultura. (Barreiro, Santos, Serra)

El proceso de los estudiantes en la carrera es distinto según el contexto y las circunstancias de vida, es decir que el contenido de las clases y los aprendizajes no se asumen de igual manera en todos los casos, no es lo mismo asumir que nuestra verdad no es absoluta y que cada persona percibe de manera diferente sus realidades, cuando ya se tiene un bagaje intelectual y una experiencia en otra disciplina o en otro espacio universitario, que entenderlo cuando se está recién graduado del colegio donde solemos pensar que la vida afuera no dista mucho de lo que vivimos dentro de las cuatro paredes de nuestra institución, donde difícilmente nos enseñan la importancia de ser críticos frente a nuestro lugar en el mundo. Las personas que ingresan a antropología inmediatamente culminan sus estudios secundarios suelen tener una experiencia más conflictiva con la carrera. La razón es que hasta ese momento no nos han preparado para asumir la información nueva sin una guía, que es lo que hace la universidad, entregarnos un montón de información y esperar que nosotros sepamos qué hacer con ella.

En los primeros semestres, el pensum de antropología se enfoca en las introducciones, las generalidades de las posibles especialidades y las teorías antropológicas que han sentado y fortalecido las bases conceptuales de la disciplina; durante ese tiempo los estudiantes suelen conservar un grupo de compañeros con los que comparten las mismas clases e incluso el mismo tiempo libre entre cursos, al llegar aproximadamente al quinto semestre, el plan de estudios empiezan a ofrecer la oportunidad de especializarse, o más bien enfocarse ya sea en la línea de antropología biológica, arqueología o la misma antropología social, en ese momento decisivo de la carrera, las relaciones entre compañeros se afianzan o simplemente se rompen. A medida que los estudiantes se van enfocando más de lleno en sus respectivas

líneas, los círculos se van cerrando y se empiezan a reconocer a los compañeros haciendo referencia a su línea de especialización, como compañeros “de biológica” “de arqueología” o “de social”.

Una característica de las clases es que son un espacio de perpetuo cuestionamiento y conversación, esto hace que los compañeros identifiquen a las personas con las que al finalizar la clase quisieran seguir teniendo una charla, ya sea para refutar o acordar sus ideas. Los corredores y los jardines ubicados en toda la plaza Barrientos permanecen la mayor parte del día llenos de estudiantes que con la excusa de un café encuentran conversaciones y personas predilectas. Las conversaciones de los pasillos y las materas pueden ser tan académicas como banales, no es cierto que en todas se desarrollen temáticas trascendentales para el país y para la carrera, también se pueden pasar horas dando vueltas a trivialidades que muchas veces pueden resultar en un tema de conversación muy serio, pero que otras veces terminan siendo el cuestionamiento sobre cuál debería ser el punto ideal de leche y cacao para conseguir un buen chocolate con leche, porque luego de clase de 6 nos gusta tanto la empanada, o porque algunas personas se han convertido en personajes icónicos de la universidad y porque parece que siempre están de mal humor.

Entonces el proceso de estudio de los estudiantes es el mismo hasta cierto punto de la carrera, es decir que todos están obligados a aprobar los mismos cursos hasta el momento en que se empiezan a elegir líneas de especialización. Las introducciones, las bases conceptuales y los métodos de investigación son los cursos que todos comparten, en ese desarrollo de las clases, las personas identifican y caracterizan no sólo a sus compañeros, sino también a los profesores. Como las clases son oportunidades para la intervención y el debate, las ideas y posiciones de quienes intervienen son conocidas por el público y pueden ser puestas en cuestión por los compañeros tanto en público como en conversaciones más privadas. Los estudiantes empiezan a identificar a los compañeros por sus capacidades, actitudes, falencias o excesos, hay personas cuyas características no pasan desapercibidas en los recuerdos de los demás, por ejemplo quienes siempre hacían aportes constructivos y con la intención seria de enseñar, y por otro lado están los que representan la egolatría y la presunción, de los cuales casi todos identifican uno o más personas por cada clase.

Relatos de vida

Relato 8

Schinus molle

Yo no recuerdo a ciencia cierta yo porqué terminé acá, no recuerdo en qué momento tomé la decisión consciente, lo que sí sé es que cuando uno prueba esto empieza a creer que nada puede contra uno, entonces de alguna manera se vuelve adictivo, o por lo menos uno se siente así en el salón de clase, y sale se monta en el metro y uno va pensando que tiene todo el poder para cambiar el mundo y hasta se para de la silla que alcanzó a coger en Hospital, porque ahí se baja mucha gente, le cede el puesto a un señor que tiene los ojos cansados, residuos de cemento en el pantalón y callos en las manos, claro, porque uno supone que seguramente tiene familia y le toca trabajar durísimo para sostenerla, y el señor no tiene la culpa, el sistema tiene la culpa, el sistema que opera sin fallas. Yo creo que esa sed de poder alcanzar la “consciencia máxima” o sea, el ser tan conscientes de nuestra propia fragilidad, lo mantiene a uno ahí pendiente del profesor a ver qué decía Bauman o Foucault o Bourdeau. Estoy seguro que todas esas lecturas y todos los pensamientos en los que uno se sumerge deben tener repercusiones no sólo académicamente, sino también en la forma como uno va asumiendo su propia existencia en el mundo. A mí me sorprendía mucho cuando hablaba con alguien de ingeniería o carreras afines y me decían: es que los profesores creen que nosotros no tenemos problemas y no se nos presentan inconvenientes, porque había un caso particular de un estudiante al que no quisieron repetirle un parcial, él no había podido asistir porque había tenido muchos problemas económicos, médicos y familiares, y la razón de la negativa fue que debían “ceñirse a las normas”, me sorprendía por la falta de humanidad de algunos maestros que siendo parte de una universidad como ésta, no son capaces de conmoverse ante la desesperación de los alumnos, porque si algo me quedó grabado a mí fue el hecho de que los profesores de esta carrera son más humanos que profesores, sí, eso lo llevan por delante, yo siempre me sentí valorado, sentí que mis pensamientos tenían validez y que mi historia de vida también valía, porque obtuve ayuda cuando la necesité y

quisieron guiarme cuando necesité guía. Sinceramente parece que los profes lo hubieran entendido todo. Yo personalmente me llevo maestros de la vida, y estoy seguro que eso construye más.

Relato 9

Ailanthus altissima

La primera vez que yo probé la marihuana fue de la boca de un tipo que me encantaba, yo asistía a unos cursos semipresenciales que ofrecía la U, como me gustaban mucho las comunicaciones cogía unos cursos de ahí. Es que siendo estudiante de antropología hay veces me sentía tan frustrada y sentía que no era mi lugar, que no tenía futuro, que no entendía nada, estaba a un paso de odiarla, sentía que estaba flaqueando la idea que me impulsó a presentar ese examen de admisión, entonces empecé a frecuentar los cursos de comunicaciones e incluso a replantearme mi lugar en la carrera. El día que probé la hierba fue en un campamento al que me fui con los compañeros de comunicaciones, con el tipo que me gustaba y con sus amigos, haciéndome a la idea de que ese ambiente me gustaba, yo no sé por qué pensaba eso si sabía que esa carrera estaba repleta de egos, me la pasaba escuchando quién había viajado más, quién había visto más cine o quien tenía la mejor cámara, estábamos pues afuera de las carpas, todos reunidos, fumando y hablando sobre sus proezas y yo estando a un paso de odiar la antropología por siempre, porque una en esos lugares se pone toda rara y existencial cuando se aleja del bullicio y la realidad y empieza a mediar el alcohol y la marihuana, así se deben sentir las personas cuando van a culto o a misa, como más cercanos a su espiritualidad, yo digo que ese fue un momento decisivo para mi vida, estando allá me di cuenta que yo hablaba bien de la antropología y la defendía a capa y espada, lo entendí sólo así, supe por qué dicen que del amor al odio sólo hay un paso, y es que me la paso así, entre odiarla y quererla, yo creo que eso nos sucede a casi todos los que nos metemos en esta vaca loca. La antropología está en todas partes, yo creo que la

odiamos precisamente porque una vez estamos adentro, ya es imposible desligarnos de ese pensamiento, entonces siempre estás pensando en clave, como que nos sobrepasa.

Relato 10

Cecropia telenitida

Yo estaba muy chiquita e ignoraba que la realidad era una cosa tan desbordante, una con 17 años no sabe prácticamente nada de la vida, yo sólo sabía en ese momento que estaba muy deprimida porque mi novio del colegio, ese primer amor de colegio me había dejado, y relacioné la antropología con las peores cosas de la vida; la tristeza, la desilusión, el desconsuelo, el vacío, la clase de 6, la universidad oscura y sola. Mi novio me dejó porque se obsesionó al extremo con el cristianismo, esa gente tiene una capacidad de convencimiento tremenda y él se lo creyó todo, quizás porque tenía algún vacío en su corazón, yo al principio no entendía nada y creía que se estaba enloqueciendo y puede que sí, pero bueno, el caso es que hubo un montón de cosas que él empezó a evitar, nada de sexo prematrimonial (mortal para los adolescentes) nada de fiestas, nada de pensamientos negativos e impuros, la única opción era agradecerle a dios, él me metió en la cabeza que quería salvarse y yo era un obstáculo para eso, usted es el mismísimo diablo, me decía cada que tenía oportunidad, porque yo estaba explorando mi sexualidad con él y siempre supe que quería explorarla cada vez que pudiera, me gustaba mucho el sexo y todo lo que producía en mi cuerpo, pero eso era un pecado. Cuando él se alejó después de haber discutido tantas veces conmigo la verdad de la religiosidad y decirme que yo estaba equivocada, que era mala y debía encontrar mi camino de sanación, yo entré a la universidad con un montón de inseguridades al respecto que desdibujaron mis capacidades, yo lo veo así. Yo odié tanto la antropología, porque me reconfirmaba cosas que me hacían alejarme cada vez más de él, y me cuestionaba y me ponía existencial, hay veces me sentaba a pensar y llegaba a la conclusión de que no sabía ni siquiera para dónde iba, mis compañeros eran

evidentemente más buenos que yo en cualquier cosa que respecta a la carrera, me sentía menospreciada incluso por mí misma, pero por alguna razón no desertaba, había algo que me mantenía ahí, desilusionando a los profesores...Hoy en día terminando la carrera entiendo que yo había encontrado mi lugar y que podré pelearme hasta el final con la antropología pero que de eso se trata esto, de construirla y que ella me construya infinitamente. Se lo debo todo.

Relato 11

Araucaria araucana

A muchas personas que empiezan a estudiar antropología les posee una especie de sentimiento de superioridad, un día salíamos de clase de introducción a la arqueología, iban siendo las ocho y todos carcomidos con esa hambre de la mañana nos fuimos para Barrientos a comer algo y a tomarnos un café, a esa hora apenas estaban terminando de abrir las cafeterías, éramos aproximadamente 10 o 12 compañeros y compañeras. En esas primeras clases uno sale con todo el mundo y conversa y va haciendo filtros de amistades, y gracias a la vida existen esos recesos para saber a quién apuntarle para los trabajos en grupo y las polas en la curva, había un tema que me aburría mucho entre las conversaciones y que cuando los compañeros lo cogían ya no lo soltaban y además les inflaba el pecho: hablar de la grandeza de la antropología, de los logros de los profesores y de todo aquello con lo que debía contar una persona para poder comprender la complejidad de la disciplina, “es que aquí entran muchos pelaítos deslumbrados con lo exótico y se dan un totazo porque esto no es fácil, esto no es para todo el mundo”. Yo hice mi aporte y creo que a partir de ahí podía contar mis amigos con los dedos de una sola mano, pero como yo no necesito una avalancha de personas a mi lado... Cuando yo dije que no sabía a qué se debía ese sentimiento de superioridad, varios estuvieron de acuerdo con que “se necesitan ciertas capacidades especiales para querer coger y entender un libro de Lévi-Strauss” yo les dije que yo no quería entender a ese man, porque me parecía como muchos clásicos complicado y vanidoso, a muchos les habré parecido estúpido o frívolo, pero insistí hasta el final que se debe contar

con la misma disposición para leer un libro de Boas y para entender un libro de Ecuaciones diferenciales, siento que los herí, eso pude leer en sus expresiones faciales.

Relato 12

Secuoya roja

No era mi primera vez estudiando una carrera, yo ya había tenido la oportunidad de estudiar en universidades públicas de otras ciudades y tenía experiencia en las dinámicas que suelen ser muy parecidas, porque siempre estaba en la facultad de ciencias humanas, claro; café, debates, conversaciones, ideas de cambio, de libertad, de no dejarse oprimir, de pensarnos todos conscientes como parte de algo, a mí esto me movía y por eso insistía en encontrar la institución que tuviera el mejor enfoque en antropología, cuando yo estaba más joven, recién salido del colegio, tenía ideas muy izquierdosas y extremas respecto a la realidad, con decir que yo ni me bañaba, yo creo que no me parecía importante, además en el pueblo que yo vivía hacía mucho frío, pero no, esa no era la razón, uno lee y lee tanta vaina y fuma tanta marihuana y tiene conversaciones tan existenciales que uno termina creyendo que trasciende a otro plano y lo corporal ya no es importante, yo me volví muy izquierdoso y mamón con el tema, así fue en mis primeros años de universidad también y yo creo que por eso no encontraba mi lugar, porque tenía un sesgo impresionante, es que el extremismo lo lleva a uno a ser muy inconsciente porque no queremos incluir otros elementos a nuestro pensamiento, entonces otras formas de pensar y concebirse nos resultan inválidas o no tan importantes, rechazaba a los que no pensaban como yo, solamente tenía conversaciones sobre cosas trascendentales para la vida y llegué a sentir que mi coeficiente intelectual era más alto que el del niño bonito que llegaba a la universidad bien vestido y oliendo a perfume, o el de la chica que constantemente se peinaba frente a un espejito y se preocupaba mucho porque sus cejas estuvieran perfectas, a mí todo eso me parecía banal, superfluo, me parecía que se desperdiciaban cerebros replicando cosas sin sentido, la masa le decía yo, la masa inerte que se preocupa sólo por parecerse al resto. Yo maduré mis ideas con el pasar del tiempo, leí diferente y me preocupé por lo que yo quería, solamente yo, repensé la

antropología y me replanteé muchas cosas. Un día particular estaba yo sentado en unas bancas con una compañera y llegó una conocida de ella con un café y se sentó a charlar con nosotros, la chica estudiaba biología y estábamos compartiendo experiencias en ese campo. Hubo un momento en que ella se nos queda mirando y nos dice: ¿ustedes por qué no tienen manillas y mochilas como el resto? Entonces entendí que nuestra percepción de lo que es la masa, está sesgada y es superficial y que cada uno tiene una posición frente a lo que es la realidad y ninguna de esas formas de pensar son incoherentes.

10. Capítulo 3

LA INFLUENCIA DE LA SOCIEDAD EN NUESTRA PROPIA IDEA DEL AMOR.

¿De qué manera influye la forma en que la sociedad asume las relaciones de pareja en nuestra propia concepción del amor?

La ciencia se ha encargado durante mucho tiempo de buscar explicaciones químicas, físicas y biológicas a las sensaciones que el enamoramiento produce en el cuerpo, pero ese intento por encontrar razones inequívocas hace tiempo se agotó para entender el amor romántico. Nuestra cultura es excesivamente compleja como para explicar los asuntos de la pasión y el corazón como si fuesen únicamente una cuestión de hipotálamo, de feromonas, de olor corporal o de evolución (Pilar Sampedro 2004)

Cuando alguien nos pregunta qué es el amor en su sentido romántico, tardamos un momento en comprender el rumbo de la pregunta, porque entendemos que es un asunto que siempre ha estado explícito a nuestro alrededor y rara vez o nunca nos ha interesado saber qué es lo que hay implícito. Me atrevo a decir que es mucho más sencillo definir el amor como ese sentimiento genuino que tenemos hacia nuestros padres, hermanos o abuelos, pero se complejiza definir el amor romántico por todas las dimensiones que lo subyacen; lo carnal, lo espiritual, la idealización, el deseo, lo erótico.

Hay quienes saben definir el amor y el enamoramiento y logran conceptualizar un asunto tan difícil de aprehender, el enamoramiento sí ha sido definido, ha sido cuestionado y ha estado en el centro de los análisis de grandes estudiosos, de filósofos, de teólogos, de científicos sociales, de biólogos, de matemáticos, de médicos. El amor romántico ha sido inspiración para crear pinturas, esculturas, canciones, bailes, novelas, poemas, dramas. Se han creado mitos y leyendas que versan sobre su génesis y el papel que ha desempeñado en la historia de las comunidades, lo que lo hace un tema de suma relevancia para la historia.

El amor romántico en algún momento de la vida remite a una sensación de dolor. Existen muchas evidencias de que el amor despierta en el ser humano sensaciones y deseos que en otras situaciones no se llegarían a experimentar, nunca ha sido un asunto banal, al contrario ha inspirado innumerables creaciones artísticas y también investigaciones científicas que buscan encontrar el porqué y el cómo de este asunto.

La forma en que concebimos y vivimos el amor, tiene muchas variaciones dependiendo del lugar y del momento histórico, en occidente por ejemplo, donde todo se mercantiliza, se ha creado un enorme nicho de mercado alrededor de las representaciones sociales del amor y los símbolos que se han creado alrededor de él; las figuras de las rosas, los corazones, el chocolate, el color rojo. Los intereses del sistema económico vigente alientan la experimentación del amor romántico como una utopía, una idea de perfección que se plasma en las novelas, telenovelas, las películas, las revistas y la música.

“El amor romántico ha experimentado un proceso de expansión paulatina hasta instalarse en el imaginario colectivo como una meta utópica a alcanzar, cargada de promesas de felicidad. Esta utopía emocional está preñada de ideología pese a que se presenta fundamentalmente como una emoción individual y mágica que acontece en lo más profundo del interior de las personas”. (Coral Herrera 2012)

Como en todo, la sociedad occidental se ha asegurado de definir estándares correctos para la práctica del amor romántico, instituciones como la iglesia católica han definido desde sus concepciones de lo que significa el amor y por supuesto la relación que debe tener éste con la sexualidad. La ideología hegemónica que subyace a la utopía emocional de la plenitud en pareja es de carácter patriarcal, y en ella la moral cristiana ha jugado un papel fundamental, porque nos ha conducido por la vía del modelo heterosexual y monogámico con una orientación reproductiva. (Coral Herrera 2012)

La iglesia católica ha reducido el amor romántico a un solo sacramento, la experimentación sexual y el sentimiento genuino del amor se consuman en el matrimonio y lo que existe antes de éste no es sino una prueba para saber si se está preparado para asumirlo como Dios manda. Este sacramento no concibe la posibilidad de que la convivencia no funcione, las personas

que se casan deben mantener su matrimonio hasta el último día de sus vidas, luchando contra la corriente e incluso remendando sentimientos y sensaciones imposibles de recuperar.

Las ideas que ayudan a sostener la utopía del amor romántico están al servicio de la moral y los valores cristianos, que basándose en el ideal de familia tradicional, nos muestran una única idea de realización en la convivencia monógama y la reproducción, por lo que el resto de formas de amar y convivir no se aceptan socialmente como formas posibles de encontrar la plenitud, es decir que desde afuera se nos tiende a condicionar, incluso las propias sensaciones.

El amor romántico desde la niñez lo percibimos como un asunto que debe hilarse muy fino, aún sin darle mucha importancia, parece que somos conscientes de su aparente complejidad, por lo tanto somos reacios al tema y aseguramos que enamorarnos no está dentro de nuestros planes. Lo que oímos decir a los adultos siempre es que las mujeres son complicadas y complican el relacionamiento, porque creen demasiado en la perfección de las relaciones de pareja sin tener en cuenta que somos simples mortales. Lo que hace la utopía del amor romántico en occidente es fomentar esas diferencias entre géneros y normalizar las violencias que se producen en el intento por alcanzarla.

“Este concepto de amor aparece con especial fuerza en la educación sentimental de las mujeres. Para nosotras, vivir el amor ha sido un aspecto que empalidece a todos los demás. Nuestras heroínas literarias como madame Bobary, la Regenta, Julieta, Melibea, la Dama de las Camelias, Ana Karenina...viven el amor como proyecto fundamental de su vida. La escritora Lourdes Ortiz analiza cómo en la mayoría de estas historias vemos que lo que para la protagonista es la vida entera, para el personaje masculino es sólo una parte de su existencia. El amor como proyecto prioritario y sustancial sigue siendo fundamental para muchas mujeres, sin el cual sienten que su existencia carece de sentido.” (Pilar Sampedro 2004)

Tratar de encontrar nuestro equilibrio en medio de una sociedad que tiene definiciones tan encontradas sobre lo que es el amor romántico. Donde unos creen firmemente en que la idea es pura y genuina, otros creen que existen formas correctas para vivirlo y otros simplemente aseguran que es una invención del sistema de producción y para nada natural al ser humano, genera mucha incertidumbre y esta incertidumbre hace que muchas veces nos sumerjamos en relaciones que nos desequilibran.

Cuando tenemos en cuenta los miles de discursos que idealizan las relaciones de pareja y el amor romántico, entendemos por qué muchas veces terminamos por someternos a relaciones que nos hacen daño y nos generan sufrimiento, y por qué parece que somos incapaces de encontrar la plenitud en nosotros mismos. El estar soltero se traduce en soledad y esta soledad se convierte en un sinónimo de fracaso, pero el fracaso es una cuestión que adquiere su

significado a nivel social, digamos que es un asunto de imposiciones, del deber ser y actuar. Partiendo de ahí es usual pensar que las relaciones de pareja son una situación que prueba nuestra capacidad de aguantar, y lo hacemos porque sentimos esa presión social que nos refuerza los ideales. Un buen trabajo, una estabilidad y una familia.

El hecho de que el amor romántico se proyecte en las idealizaciones, y que haya una presión sobre nosotros aceptando o desaprobando formas de amarnos, ha hecho que entre nosotros mismos naturalicemos lo complejo, doloroso e inevitable de las relaciones amorosas. Por lo general nosotros no creemos que podemos llevar a cabo relaciones sanas, constructivas y conscientes de nuestras imperfecciones y esto es consecuencia de la forma como en nuestro entorno se concibe el amor romántico y se refieren a él.

En el radio, la televisión, en las canciones y en los comentarios que escuchamos desde que somos pequeños, de boca de los familiares, los vecinos, en la escuela y hoy en día en las redes sociales, se sataniza el matrimonio y la convivencia y se caricaturiza el inconformismo de las personas frente a sus relaciones, haciéndolas parecer una situación inevitable e irreversible por la que todos los seres humanos estamos obligados a pasar y que se aleja por mucho de lo que es la felicidad. Estas acciones lo que hacen es reforzar estereotipos de hombres y mujeres y además normalizar comportamientos dañinos en el relacionamiento con los otros.

Esa búsqueda y asimilación del amor romántico, es detonante de muchos interrogantes sobre lo que somos y esperamos de nosotros mismos, interpela nuestro papel como integrantes de una sociedad y su relación con nuestros propios anhelos y deseos. Los complejos personales nacen muchas veces de esa imposibilidad por alcanzar los estándares sociales y en ese intento desesperado por no estar solos, no sabemos cómo construir nuestra propia idea de felicidad y plenitud y terminamos por aceptar relaciones dañinas para nuestra salud mental o por otro lado nos sentimos incapaces de mantener relaciones estables, sanas y duraderas.

El tipo de relación amorosa validada socialmente y que se nos presenta como un ideal, es aquella que goza de abundante tranquilidad, donde el sexo siempre se lleva a cabo con pudor y miedo de sobrepasar el romanticismo y que se cuida de no ir a exteriorizar sus desacuerdos. En la utopía del amor romántico se nos exige enaltecer las virtudes del otro y reprimir nuestro descontento ante sus fallas, terminamos por darle prioridad al otro y ponerlo por encima de nuestras necesidades, nosotros mismos nos desdibujamos cuando creemos que somos dos piezas complementarias fusionadas y nuestra relación con el resto del mundo cambia. El mito del amor romántico en occidente deja de lado la aceptación de nuestra humanidad, de nuestros errores, costumbres, vicios, deseos, fantasías sexuales y asuntos que son sólo de nosotros. La sociedad incita a la perfección, a pensarnos como seres siempre rectos, limpios, que caminan en una sola dirección, incita a crear un amor que no exceda los límites de la normalidad.

Los jóvenes en Medellín, me atrevo a decir que la mayoría del tiempo que están refiriéndose a las relaciones de pareja, están de alguna manera poniendo en tela de juicio su conveniencia. El hecho de que cada vez haya más incredulidad frente al amor romántico corresponde a la forma como el mismo entorno se ha encargado de asumir el asunto, pero también resulta del tratamiento que en el proceso de globalización se le ha dado a este tema. Los medios de comunicación y la forma como nos hemos relacionado a través de las redes sociales han creado muchas incertidumbres respecto a la propia vida y el capitalismo desenfrenado ha fundado en nosotros la idea de que la estabilidad y la solidez no tienen cabida en una sociedad que está moviéndose muy rápido. Los jóvenes aquí somos conscientes de las contradicciones con las que crecimos y tenemos dos opciones para enfrentarnos a ello, o asumir que en efecto el amor romántico tiene limitadas posibilidades para vivirlo y que es inevitable el inconformismo, el dolor y el desconcierto que causa en nosotros, o resistirnos desde nuestro análisis tratando de desafiar la estructura establecida y creyendo en las posibilidades infinitas de experimentar sentimientos y sensaciones.

Relatos de vida

Olea europea

Esa pregunta siempre me va a hacer estremecer, uno no quiere que le pregunten algo y no tener ni la respuesta, ni san Google a la mano. Muchas veces esas herramientas tecnológicas nos han solucionado hasta la existencia, porque son como una cabeza que lo tiene todo claro, en cambio una para dar una respuesta tiene que divagar y divagar. Por ejemplo cuando a mí me preguntan por ahí ¿qué es la antropología? Yo les respondo: lo tenía más claro cuando no había empezado, -y es en parte cierto- algunas veces son risas, pero otras veces son expresiones de disgusto, entonces yo acudo a la definición que

encuentro en Google y me parece que todos quedan satisfechos y yo me siento aliviada por no tener que lidiar con tantas caras de interrogante o de incredulidad incluso. En el colegio es más difícil solucionar eso, digo, en mi época no teníamos celulares inteligentes y si los hubiéramos tenido, nos habrían controlado el uso de ellos, ahora no, ahora los pela'os no pueden vivir sin esos aparatos y estoy segura que los profesores tampoco. Entonces estando yo en once, en una de las clases que más me gustaban, Ética se llamaba, ese curso siempre fue un relleno, una vaina ahí con unos aires todos conservadores que no servía para nada, igualmente Religión y Filosofía, así fue siempre hasta que en noveno empezó a dictarlas una licenciada en filosofía de la Universidad de Antioquia y todo cambió, esas clases empezaron a valer la pena y todos le poníamos mucha atención, ese día en particular la clase se trató de resolver en grupos una sola pregunta, toda la verraca clase rompiéndonos la cabeza para dar la mejor respuesta, pero es que no teníamos más herramientas que nuestras cortas experiencias para tratar de responder qué es el amor. La verdad es que le echamos mucha cabeza y todos corregíamos nuestros aportes diciendo: eso no es, eso no es, como si todos lo tuviéramos claro pero no supiéramos expresarlo. Como ya se estaba terminando la clase, yo decidí poner en aprietos a la profe y pedirle que nos resolviera por favor la pregunta, a lo que respondió, ¿por qué creen que yo tengo la respuesta? Yo sé que ustedes saben lo que es pero no saben cómo ponerlo en palabras para que suene bonito. Y bueno, yo fui entendiendo que eso no tenía que sonar bonito para funcionarle a cada uno. Porque incluso todavía no tengo la definición, ya no me interesa buscarla y lo que busco es mi propia felicidad. Pero si tuviera que definirlo, cambiaría la respuesta con cada experiencia nueva que tengo.

Prunus armeniaca

Desde que una está pequeñita le enseñan formas correctas de amar, y con el tiempo se va una dando cuenta que ama bajo libretos, a una a los 17 años le parecen graciosos los chistes que hacen respecto a la inevitable mala relación que se tiene con la suegra ¡a los 17 años! o a lo inútiles que son los hombres haciendo detalles, yo no sé qué es lo que esperan de una en la vida si los referentes del amor, la compañía, la convivencia, el matrimonio son tan nefastos. Las tías están con los maridos porque llevan un montón de

años y tienen hijos, y no se quieren, pero creen que hicieron un compromiso indisoluble, por otro lado las que se separaron aseguran que resurgieron de los infiernos, todo el tiempo se hacen burlas respecto a lo que son las relaciones de pareja y a mí eso me parecen formas de esconder la infelicidad. Todos hemos tenido que crecer con eso. Afortunadamente yo siempre tuve relaciones estables, largas, dí con muy buenos hombres que siempre entendieron mi posición respecto al amor, al papel de la mujer, el papel del hombre, mejor dicho, yo siempre he sido partidaria de las libertades y no sé en qué momento empecé a pensar así, teniendo en cuenta todo lo que tenía preinstalado en mi cabeza. Yo creo que nos han enseñado todo lo que han querido, menos a buscar nuestra propia felicidad. Modelos y modelos de cosas fallidas con las que tenemos que encariñarnos, yo nunca me quise conformar con la incomodidad y recibí señalamientos por eso, cómo es posible. Estando en la carrera conocí a un hombre con el que tuve mucha afinidad, nos fuimos ennoviando hasta que decidimos que lo íbamos a formalizar, ninguno de los dos le temía al compromiso, pero en antropología sí hay un miedo generalizado al compromiso, una les cuenta a los compañeros que se va a casar y lo primero que preguntan es ¿por qué? porque queremos, una hace las cosas porque quiere y no tiene que buscarle más explicaciones. Y nos casamos por lo civil, nos fuimos a vivir juntos e hicimos las cosas a nuestra manera. A una siempre le meten en la cabeza que empezar a compartir la vida con alguien tiene necesariamente que incomodarnos, entonces irse a vivir juntos, aunque cause disgustos, supone compartir el mismo espacio íntimo, la cama, los sueños, la cobija. Pues nosotros aceptamos compartir la misma biblioteca, e incluso el mismo aparador para poner nuestros discos, pero no aceptamos ceder nuestra comodidad y armamos nuestras habitaciones en piezas separadas, casados y conviviendo, pero cada uno tenía su propia puerta, un homenaje a la privacidad, lo que muchas personas hacían a cada oportunidad era recalcar nos que compartir la misma cobija todos los días y vernos las caras recién levantadas era lo que fortalecía los lazos y que nuestra situación podía ser contraproducente. En la incomodidad está la felicidad según todos. Nosotros eso no lo volvimos a discutir con nadie.

Mangifera indica

Yo le tengo mucho cariño al pueblo en el que nací, desafortunadamente las oportunidades que tengo aquí en la ciudad no las tengo allá, pero de todas maneras disfruto mucho mi vida aquí, también por todas las posibilidades de diversión que tengo, ¿quién dijo que la adultez quita la fascinación por la diversión? Si no fuera por mi bici, me sentiría realmente frustrada de no poder apreciar a mi ritmo las grandezas de la ciudad y el ingenio del ser humano, porque soy una persona muy enérgica, y eso es lo que irradia, me gusta bailar, aprender, hacer música, enseñar, construir, porque tengo muchos amigos y personas con las que amo sostener conversaciones de cosas tan banales como trascendentales. Para mí la comodidad es tan importante como la libertad, entonces difícilmente me verán embutida dentro de un vestido o unos pantalones que me dificulten la respiración. Aplica para todos los aspectos de la vida, al fin y al cabo hay que estar donde se pueda sentir que somos libres y que podemos dejar ser libres, aunque yo no siempre estuve en ese lugar. Hay quienes llegan a tu vida, te deslumbran con sus virtudes y luego cuando ya es imposible zafarse sacan a relucir sus más horribles hábitos e ideas degradantes. Pues bueno, definitivamente hay personajes que tienen sus raíces podridas aunque sus hojas sobresalgan en el bosque. Lo conocí en la misma universidad, él era un maestro con muy buena reputación, un hombre admirado y deseado por muchas por sus capacidades seductoras, un caballero, y claro que no tenía por qué desconfiar de él, como yo no tengo familia en la ciudad, cambiaba de espacios fácilmente porque nada me ataba a ellos, entonces me fui a vivir con él y fue la peor decisión que tomé. A medida que pasaba el tiempo, ponía más cadenas y muros a mi alrededor para que nadie más que él pudiera acercarse e impidió que priorizara mis convicciones. ¿Usted a qué hora llega? ¿Usted para qué va a ir por allá? ¿Dónde está? ¿Por qué se viste así? ¿Está escondiéndome algo que no quiere tener sexo conmigo? Es increíble la forma como una persona puede entrar a tu corazón y tu cabeza y hacerte creer que le pertenecés, y es increíble cómo hay personas que todavía creen que el amor se trata de eso, de poseer al otro, yo no sé él cómo podía desearme sabiendo que yo le tenía miedo, qué podía haber ahí de mí, eso no era yo, él no estaba siquiera deseándome a mí.

Persea americana

Desde que estaba muy niño, yo ya no contaba con la presencia de mi mamá en mi vida, vivía en ese entonces con mi papá y mis hermanos, digamos que mi hermana mayor fue la que suplió mis necesidades de afecto y se convirtió en una figura materna y de respeto, algunas veces pasábamos necesidades, pero mi papá siempre estaba económicamente, sólo económicamente. Mi hermana se casó y se fue a vivir fuera de la ciudad a hacer su propia vida, ella es como la persona que más quiero en el mundo. Pero ella tenía derecho a hacer su vida aparte. En mi casa las cosas son complicadas, la falta de comunicación, de contacto, de cariño, quizás de comprensión, los problemas existenciales de cada uno. Mi hermano por ejemplo es una persona que ha tomado muy malas decisiones en la vida y que le han costado mucho, yo no lo juzgo. Yo siempre he sido alguien inseguro de mí mismo, de mis capacidades, de mi cuerpo, de todo yo, supongo que son resultados de la falta de tacto y escucha por parte de mi entorno cercano. Para mí sentir amor por primera vez fue una situación que me reforzó la idea negativa que tenía de mí mismo. Yo recuerdo todo lo que sentía por ella, me ponía a sudar las manos cada vez que tenía que comprar algo en la papelería que ella atendía y entonces las hojas terminaban vueltas nada, y tenía que volver. Ella me correspondía, ella misma se lo dijo a mi amigo y yo no le quise creer, pensé que estaba tratando de jugar conmigo y no sé por qué, pero me alejé, de ahí en adelante la posibilidad de tener una relación sentimental representaba únicamente el momento para avivar mis inseguridades. Quizá nunca tuve más referentes de felicidad que los que había fuera de mi casa, en la televisión, en la radio o en las revistas; porque adentro todo estaba destruido, y lo difícil que es alcanzar ese ideal de amor romántico propuesto por una sociedad como ésta. Eso me llenaba de miedo.

Guaiacum officinale

Cuando yo entré a estudiar antropología, conocí a una chica de la carrera, así en los primeros semestres, nos gustamos, nos enamoramos, nos hicimos novios, en ese orden. La amé muchísimo, me amaban en su casa y a ella la amaban en la mía, pero eso no era lo más importante, lo importante es que nos amábamos y lo sé porque sentía que todo estaba en ella, la deseaba, la admiraba, la extrañaba, quería compartir con ella todos los espacios. Yo no sé si nos equivocamos en nuestro intento de tener un amor justo, o éramos muy inmaduros para afrontar el amor como debería ser, o el amor nos sobrepasó, no sé, pero nos equivocamos. Estando los dos en la carrera y con nuestras visiones liberales del mundo acordamos no sé si de manera tácita, lo supongo, que tendríamos un amor libre, yo siempre he sido muy sociable, me gusta mucho conocer personas, ella sabía que eso me hacía sentir bien, y no me lo reprimía, por el contrario sólo me pedía que le fuera leal, que le contara cuando tenía algún acercamiento con una mujer, teníamos una relación abierta, o eso creía yo, si ella besaba a algún tipo me lo contaba, y si yo besaba a alguna chica se lo contaba, no pasaba del chisme y de reportar lo sucedido. Entonces un día como que abrí los ojos y me dí cuenta que esa relación o nuestras ideas no eran tan liberales porque me desperté con otra mujer en la cama y me sentí la peor persona del mundo. Y sí, ahí se acabó nuestra relación, ninguno de los dos pudo con eso y yo me quedé pensando, ¿de verdad sabíamos mantener una relación abierta o sólo estábamos jugando a desafiar los estándares sociales?

Bauhinia picta

Hubo igualmente hombres y mujeres en mi vida que me enseñaron esto de relacionarse sentimentalmente con los otros, aunque el tiempo haya sido corto, hubo quienes me hicieron sentir las hormonas revolotear, hubo quienes me hicieron llorar, hubo quienes me hicieron sentir insegura, y hubo quienes me hicieron sentir amada. En este momento de mi vida me siento cómoda con la relación que tengo, digo, no tenemos mucho sexo, ni hay mucha acción, pero estamos cómodos, a mí no me hace mucha falta el sexo, él no siempre está de acuerdo con eso, pero tratamos de no discutirlo. Nosotros sí tenemos muchas diferencias, pero creo

que es algo normal, por ejemplo yo disfruto mucho la comida y él es muy monótono con su comida chatarra, hay veces me aburre, además porque antes de él estuve con un chico que sí se interesaba mucho en romper la monotonía y complacerme, y bueno, el sexo era lo mejor, con mi actual novio no tengo mucha intimidad, me da como pereza, no quiero pensar que sea falta de estimulación porque esto entonces no tendría sentido, su mamá me quiere, mis papás lo quieren, él tiene su trabajo y yo no tengo independencia, entonces me da estabilidad, es una relación normal, como cualquiera. Él hay veces me agarra la nalga y yo siento una profunda rabia, debe ser porque evoca recuerdos incómodos de mi niñez, cuando mi papá llegaba borracho, muy a menudo, y tenía el vicio de darme palmadas en la nalga, no sé qué me hacía sentir eso, pero no era cómodo. El chico con el que salía antes no me daba estabilidad, pero sí me producía un profundo corrientazo cada que me tocaba. Yo me siento muy sola, siendo hija única y sin mucho apoyo del resto de mi familia, siento miedo por tener que hacerme cargo sola de mis padres cuando ellos no puedan hacerlo, supongo que él me da mucha estabilidad y excesiva tranquilidad, no quiero concluir que traduzco eso como amor, sin embargo no vibro, es verdad. No quiero pensar siquiera que estoy reproduciendo acciones mecánicamente y que terminarán por atentar contra mis convicciones.

11. CONCLUSIONES

De nuestra trayectoria en el mundo tenemos miles de historias que contar, tanto aquellas que evocan sensaciones agradables, como aquellas que recuerdan tragedias que han sido decisivas para nuestro comportamiento, somos resultado de lo que nos ha hecho reír y lo que nos ha hecho llorar, pero al parecer las experiencias dolorosas han sido las que más han influido en nuestra forma de asumir el mundo que nos rodea.

Nosotros somos un complemento de ideas que surgen en la crianza, en el proceso de socialización y entendimiento de nuestro entorno, asimilamos con nuestros cinco sentidos

todo lo que nos rodea y vamos naturalizando lo que se nos está permitido y aquello por lo que seríamos reprendidos. Así funciona nuestro crecimiento en medio de una comunidad; rituales, enseñanzas, formas de buscar la espiritualidad, límites corporales, pautas para relacionarnos con los otros, esperanzas puestas en nosotros.

La complejidad de la sociedad occidental radica en su inconsistencia, como diría Bauman (2000) en su liquidez, en lo difícil que es encontrarse en medio de un entorno que se mueve desenfadadamente y que no acierta ni siquiera en sus propias ideas de los valores y la moral. En occidente se encontraron todas las formas posibles de pensar, pero no se respetó ninguna, miles de simbologías y formas de reconocernos humanos. La sociedad cambia tan repentinamente que la crianza cada vez tiene una base más endeble.

Pero occidente se caracteriza sobre todo por sus contradicciones, por sus ideas encontradas en cuanto a la vida en sociedad, el amor, el sexo y el reconocimiento propio. Ser parte de esta sociedad llena de incoherencias exige un gran esfuerzo por encontrar la autenticidad y las verdaderas razones que nos generan felicidad, estamos agobiados por el universo infinito de posibilidades que se nos exhibe todos los días y difícilmente nos detenemos a preguntarnos cuáles son nuestras verdaderas razones para estar aquí. A los estudiantes de antropología nos unen las preguntas por la existencia dentro del caos del que terminamos siendo parte, aunque nuestro origen y nuestras historias de vida sean tan distintas.

Las diferencias en nuestras historias de vida son de todo tipo, algunos orígenes son más humildes que otros y hubo quienes tuvieron que pasar algunas necesidades económicas en algún momento de sus vidas, algunos migraron de pueblos del suroeste, el norte e incluso departamentos cercanos a la ciudad de Medellín, motivados por la idea de estudiar antropología en la Universidad de Antioquia, otros simplemente tuvimos que desplazarnos dentro del mismo Valle de Aburrá. El interés de todos nosotros en la disciplina era tratar de entender el mundo de otra manera, encontrar herramientas para asumir libremente nuestra existencia, porque en algún momento de nuestras vidas fuimos conscientes del absurdo que parece ser todo lo que nos rodea.

Para llegar a este tipo de conclusiones todos tuvimos que ser criados bajo pensamientos que reprimieron alguna vez nuestras ideas, deseos, o incluso nuestras capacidades. Todos estamos de acuerdo con que la forma en la que fuimos criados por nacer con los genitales que nacimos, fue violenta contra nuestra personalidad, no sólo no se nos dio la oportunidad de percibir nuestro cuerpo con libertad, sino que también se nos prohibió intentar descubrir por nuestra cuenta las sensaciones que se producían en él. Nos hicieron pensar que nuestros genitales estaban ahí por alguna perversa razón, y más adelante éstos empezaron a condicionar nuestros espacios y diferencias.

Nacer varón en Antioquia significó enfrentarse a la vida con más independencia, había una idea general que hacía pensar que los niños nacían con cierta capacidad para afrontar su vida

sin tanta ayuda, caso contrario el de las niñas, que fuimos mucho más controladas en nuestros movimientos con la idea de que corríamos mucho más peligro, esto es tan cierto como crudo y conformista, porque mientras a nosotras nos cohibían, a los niños no se les estaban enseñando otras formas de ser hombres que no representaran potenciales peligros para nuestra integridad. Estamos de acuerdo todos con que estas diferencias se hicieron más evidentes a medida que crecíamos, porque nos empezaron a dotar de herramientas que estaban acordes con los significados sociales de nuestra genitalidad y bajo ese velo discriminador empezamos a asumir nuestra existencia en el mundo.

Los modelos de represión sexual que todos tuvimos desde nuestra niñez correspondieron a las enseñanzas de la moral cristiana, pues todos crecimos en un contexto donde la religión católica erigía los valores familiares. La idea de pecado y pudor limitaron la exploración de nuestro cuerpo y nuestro sexo, así se empezaron a instaurar en nosotros los límites y los miedos y empezamos a entender la sexualidad como algo que debía asumirse en silencio, en soledad y con vergüenza.

Más adelante la sociedad empezó a mostrarnos un montón de formas posibles de explorar nuestra sexualidad y se empezaron a reforzar los estereotipos de hombres y mujeres que ya estaban haciendo parte de nuestros pensamientos; en la etapa de la niñez y la pre adolescencia, la exploración de la sexualidad en la mayoría de nosotros estuvo acompañada de la pornografía, las telenovelas y las revistas a las que teníamos acceso desde muy jóvenes, que empezaron a generar preguntas respecto a la importancia de nuestro sexo. En el hogar difícilmente se hablaba del tema, pero los medios por su parte empezaban a producir información mucho más rápido, esto hizo que muchos de nosotros tuviéramos como primeros y/o únicos referentes de la sexualidad, a modelos que difícilmente sabían guiarnos hacia una exploración sana de ella.

En una de las etapas más críticas de la vida como lo es la adolescencia, la exploración de nuestra sexualidad estuvo atravesada por otro tipo de sentimientos, en el colegio las relaciones entre los hombres y las mujeres solían ser de más tensión que en otros momentos de la vida, porque fue aquí donde empezamos a sentir desde lo más profundo la necesidad de relacionarnos de otra manera con el otro, ya no evitando el contacto físico como quizá lo hacíamos en la niñez, sino con la intención de entender de qué manera esos otros se estaban haciendo las mismas preguntas que nosotros, las relaciones eran más de proximidad y expectativa.

Las relaciones emocionales entre adolescentes, si bien no se concebían como relaciones maduras, mediadas por la razón, sino más bien como producto de los resabios de las hormonas, eran aceptadas socialmente, es decir, las relaciones entre hombres y mujeres eran eventos normales en el desarrollo de la vida, pero se trataba la sexualidad con mucho temor, las charlas de educación sexual difícilmente fueron constructivas y no nos permitían el

reconocimiento propio del deseo, sino que se hacían sobre plantillas que mostraban solamente unas formas correctas de actuar.

Quienes en el colegio se sentían atraídos por personas de su mismo sexo, enfrentaron un dilema mayor, esta etapa acrecienta los deseos, las atracciones y la necesidad de proximidad con el otro, y no es difícil exteriorizar el cariño o el gusto que tenemos hacia otra persona, mientras esa persona sea del sexo contrario. A la mayoría de nosotros no nos mostraron nunca referentes de personas homosexuales, bisexuales o trans y no solamente no se visibilizaban, sino que también se satanizaba todo aquello que no fuera heterosexual, prototípico y cisgénero. Por lo tanto quienes se sentían sexual y emocionalmente atraídos por personas del mismo sexo, debían reprimir su sexualidad y sus deseos, además de que no contaron con herramientas que les enseñaran las posibilidades, riesgos y formas de disfrutar su sexualidad, pues las charlas de educación se dirigían al público suponiendo la heterosexualidad de todos.

El proceso de reconocimiento de cada uno de nosotros como sujetos de esta sociedad, estuvo marcado por los lineamientos, los esquemas y las pautas de pensamiento, en el transcurso de nuestras vidas sentimos presión al obligarnos a reconocernos de la manera en que la sociedad lo indicaba y si intentábamos dar pasos a los lados nos hacían sentir incomprendidos, el sistema educativo fue violento contra nuestra personalidad y nuestras capacidades, no se nos permitió desarrollarnos como personas que aman, sienten, viven libremente, se estimaron unas capacidades y se menospreciaron otras. El arte, las letras, la filosofía, las ciencias humanas, incluso la vocación por educar no fueron aptitudes merecedoras de admiración, ser conscientes de lo injusta y cruda que llegaba a ser la sociedad en la que vivíamos nos encaminó a todos en esta disciplina.

Si bien todos llegamos aquí conscientes de lo represiva que puede ser la sociedad con la sexualidad, la antropología nos invitó a reforzar esas ideas de libertad como la única salida para el caos en el que vivimos, el caos que nos mostró modelos ideales de belleza, de sexualidad y de estabilidad emocional y que terminaron por causar frustraciones e inseguridades en nosotros. La carrera nos invitó a respetar y aceptar las diferencias y las miles de posibilidades que nuestro cuerpo y mente tienen para alcanzar la plenitud, pero no todos tienen esa apertura consigo mismos y más bien mantienen una postura conservadora con sus prácticas sexuales, eso sí, sin desaprobar las formas en que el resto de personas deseen asumirlo.

De la antropología entendimos que hay miles de formas en que las comunidades humanas asumen el tema de la sexualidad y el amor, y defenderíamos con argumentos sólidos estas diferencias, pero muchas veces no supimos cómo enfrentar correctamente nuestras propias relaciones en el intento por construirlas lo más sanas y consecuentes posibles, aun así quienes hicieron parte de este proyecto propendían por la libertad y el amor sin cadenas, siempre precedido de amor propio. No tener claras las formas y los límites para construir una relación

sana, corresponde al fin y al cabo a la dificultad de desaprender ideas y conceptos arraigados a nuestra cultura.

El amor y el sexo están estrechamente relacionados, y lo que une y separa a ambos conceptos depende de la forma como cada ser humano lo asume, en lo que todos los compañeros estamos de acuerdo es en concluir que las relaciones románticas no podemos concebirlas sin su componente sexual, es más, motivar y estimular constantemente la sexualidad es un pilar fundamental para la conservación de las relaciones y creemos en la necesidad de coincidir con personas que tengan el mismo grado de apertura que nosotros para así no llegar a caer en cuestionamientos y de repente sobrepasar los límites del otro o de nosotros mismos.

Pero el sexo por su parte sí es posible desligarlo de los significados románticos. En la mayoría de las historias me daban a entender esto, el sexo se buscaba y se obtenía fácilmente pero la construcción de un sentimiento más profundo muchas veces era rechazada conscientemente, porque primaba la necesidad física sobre las cuestiones emocionales que son difíciles de controlar. Pero también existe la idea de que entenderse sexualmente con una persona, automáticamente iba haciendo florecer otro tipo de sentimientos que no se reducían al deseo sexual.

Por supuesto que no es cierto que las ciencias sociales mágicamente creen seres humanos capaces de enfrentarse a toda problemática con sabiduría y entendimiento, por el contrario tenemos tantas confusiones como todos, porque del discurso a la práctica hay un gran camino y aunque nuestra intención sea mantener relaciones sanas con el resto del mundo y con nuestra propia idea del amor, muchas veces la confusión, el apego y la soledad nos sobrepasan y terminamos por naturalizar el inconformismo, la violencia y los vacíos.

Para entender la sexualidad humana es necesario entender cuáles son las herramientas que utiliza cada individuo para reconocerse en el mundo y cómo conversan en él las ideas aprendidas y los deseos más profundos. Así como también cómo cada uno asume las enseñanzas obtenidas de cada nueva experiencia.

Si la sexualidad humana en su sentido amplio -sensaciones, comportamientos, genitales, búsqueda del placer, preferencias, expresiones corporales-, se asumiera socialmente como una realidad inherente al individuo, que es flexible y que permite la exploración diaria, y que poder experimentarla libremente influye en el equilibrio emocional y mental del ser humano y su relacionamiento con los otros, se derrumbarían estereotipos, señalamientos e ideas excluyentes y dañinas sobre la normalidad.

▪

La antropología nos enseñó...

La antropología me enseñó a ponerme en los zapatos de los demás.

La antropología me enseñó a cuestionar con cautela el contexto que sólo pretendió formarme.

La antropología me enseñó a enseñarles a mis familiares el valor de la diversidad.

La antropología me enseñó el valor de las historias de mis abuelos.

La antropología me enseñó que luego de la guerra, debemos correr a recuperar el tejido social.

La antropología me enseñó que no hay una forma incoherente de pensar.

La antropología me enseñó el significado social de mis movimientos corporales conscientes.

La antropología me enseñó el valor de la calidez humana.

La antropología me enseñó que vivir la sexualidad libremente también es un acto de valentía.

La antropología me enseñó que ser sabios es asumir nuestra propia vulnerabilidad ante el mundo.

La antropología me dio bases para la apertura a las miles de diferencias, y comprendí que el otro deja de ser exotizado cuando se entiende que la cultura no es rigidez.

12. REFERENCIAS

- Antón, F. & Espada, J. (2009). Consumo de sustancias y conductas sexuales de riesgo para la transmisión del VIH en una muestra de estudiantes universitarios. *Anales de Psicología*, (2), pp. 344–350.
- Foucault, M, (1979) *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de Las Piqueta.
- Foucault, M, (1977) *Historia de la sexualidad I: la voluntad de saber*.
- Foucault, M, (1961) *Historia de la locura en la época clásica I*.
- Coll-Planas, G (2012): *La carne y la metáfora: una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Barcelona.
- Butler, J (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*.
- Guasch, O (2000): *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona
- Guasch, O (1993) *Para una sociología de la sexualidad*. Revista española de investigaciones sociológicas.
- Viveros, M. (2004). *El gobierno de la sexualidad juvenil y la gestión de las diferencias. Reflexiones a partir de un estudio de caso colombiano*. Revista Colombiana de Antropología, 40, 29.
- Pérez De La Barrera, C. y Pick, S. (2006). *Conducta sexual protegida en adolescentes Mexicanos*. Revista Interamericana de Psicología
- Uribe, A. y Orcasita, L. (2009). *Conductas sexuales de riesgo en estudiantes universitarios de la ciudad de Cali-Colombia*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 27.
- Sanguinetti, E. (20 de enero de 2012). *Capitalismo y sus prácticas sexuales*. Recuperado de <https://www.aporrea.org/ideologia/a137104.html>.

- Gomáriz, E, (1992) *Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectiva*. Santiago de Chile.
- Herrera, C. (2011) *Los mitos del amor romántico en occidente*. Recuperado de: <https://haikita.blogspot.com/>
- Bauman, Z. (2000) *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Mead, M. (1973) *Sexo y temperamento en las sociedades primitivas*. Barcelona. Editorial Laia.
- Malinowski, B. (1932) *La vida sexual de los salvajes del Noroeste de la Melanesia*. Madrid.
- Velásquez, V. S. & Bedoya, S. B. (2010). Los jóvenes: una población vulnerable del VIH/Sida. *Medicina UPB*, 2 (29)
- Hernández, Z. & Cruz, A. (2008). Conductas sexuales riesgosas y adictivas en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, (18), pp. 227–236.
- Pulido, M. A., Carazo, V., Orta G., Coronel, M. & Vera, F. (2011). Conducta sexual de riesgo en los estudiantes de licenciatura de la Universidad Intercontinental. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 1 (13), pp. 11-27.
- Uribe, J. Isaac; Amador, Genoveva; Zacarías, Ximena; Villarreal, Leticia Percepciones sobre el uso del condón y la sexualidad entre jóvenes *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2012.
- Ruiz, J, (2007) *Márgenes de las hombrías conflictivas o cuando a los hombres se nos extravía la vida*. Bogotá.
- Vaggione, M (2014) *Las familias más allá de la heteronormatividad*. Argentina.